

57
Tejeda

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

LOS NIÑOS QUE VIVEN EN LA CALLE:
UN GRUPO EN TAXQUEÑA

Estudio Descriptivo

Sofía Ilona Contreras Solyomvary.

1995

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la profesora Patricia de Buen, por su apoyo y asesoría siempre acertada.

Al señor Carlos Jaso por su ayuda desinteresada.

A Patricia por su valiosa colaboración.

DEDICADA A:

Todos los chavos de Taxqueña, con los que tuve oportunidad de compartir momentos preciosos de intercambio y aprendizaje.

A mi mamá, por su eterna presencia que se traduce siempre en apoyo incondicional y amor.

A todas las personas con las que he podido desarrollar y conservar una bella amistad.

A Mario por su paciencia y amor.

INDICE

Introducción	7
Capítulo I	
Los Niños de la calle	10
Definición del niño de la calle	11
Niños de la calle en América Latina	14
Los niños que viven en las calles de la Ciudad de México	18
Bibliografía	25
Capítulo II	
Organismos que trabajan con y para los niños de la calle	26
El trabajo de las organizaciones	28
Organizaciones no gubernamentales	32
"El Caracol"	33
Casa Alianza	36
CEMEDIN	39
EDNICA	39
Alternativa Callejera	40
Callejeros en Comunidad	40
Hogares Providencia	42
Bibliografía	46
Capítulo III	
Los niños que viven en Taxqueña	47
Metodología	48
Tipo de Estudio	48
Población	49
Ubicación de la Población	50
Tiempo de Estudio	50
Instrumento	50
Procedimiento	54
Análisis de Datos	58
Estilo de vida de los niños en Taxqueña	59
1. Espacio Público	59
1.2 Uso del espacio	62
2. Relación con la gente que los rodea	66
3. Actividades Cotidianas	70
4. Trabajo	74

5. Inhalantes	76
6. La dinámica dentro del grupo	85
7. Los niños de Taxqueña y las ONG's	94
Bibliografía	96
Capítulo IV	
Los niños de la calle y la teoría de la desviación social	98
Bibliografía	131
Conclusiones	133
Soluciones o sugerencias	139
Limitaciones del estudio	142
Bibliografía final	144
Anexos.	148

**LOS NIÑOS QUE VIVEN EN LA CALLE:
UN GRUPO EN TAXQUEÑA**

Otros Niños

EL PEQUEÑO BENJAMÍN



Ellos también son niños.

Son parte de La Caja por el solo hecho de ser niños.

También juegan y ríen, pero de seguro sufren más que otros.

Tienen sueños, ilusiones y muchos deseos, pero muchos, casi todos, no se les cumplen.

Los niños de la calle son reales, existen, viven.

Se despiertan todos los días y siguen viviendo.

Aunque la vida no sea una promesa de futuro para ellos.

INTRODUCCION

Existen varios grupos de niños de la calle, en todo el Distrito Federal, que toman como residencia alcantarillas, terrenos baldíos, construcciones semiderruidas, locales abandonados, mercados, estaciones del metro y de autobuses.

Cada uno de los grupos, aunque guardan cierta similitud entre sí en cuanto a las causas particulares que los llevaron a escoger la calle como vivienda y que sus actividades de sobrevivencia sean muy parecidas, también tienen marcadas diferencias.

Diferencias que se dan gracias al lugar en el que viven y a la serie de personajes con los que tienen que convivir fuera del grupo.

Así, por ejemplo, no son iguales, en cuanto a dinámica grupal, los niños de Garibaldi que los de la "Casa de Todos" (ubicada en la esquina de Marroquí e Independencia, en el centro de la ciudad).

Por lo mismo, el grupo que se ubica en Taxqueña, que constituye el centro de este estudio es un grupo particular, por la misma situación geográfica, cuyos mecanismos de sobrevivencia y estilo de vida no se repiten en ningún otro lado de la capital.

La idea de realizar una investigación sobre este tema surgió, inicialmente, de manera espontánea, y después se convirtió en una verdadera inquietud profesional; el interés inicial era solamente conocer algunos detalles que conforman la vida de estos "niños de la calle". Partiendo del trabajo que se realizó para obtener los datos que dieron luz a estas interrogantes, nacieron diferentes posibilidades de acción relacionadas directamente con la profesión.

Conocer esta problemática permite al Psicólogo social (y de cualquier otra área) poner en práctica técnicas que brinden alternativas que, en alguna forma, cambien la situación que viven los "niños de la calle".

Para este trabajo las preguntas que se plantearon son:

- ¿Qué es un niños de la calle?
- ¿Cuál es el estilo de vida de los niños de la calle?
- ¿Porqué el niño de la calle es considerado un desviado social?
- ¿Cuáles son las implicaciones de ser un "desviado social"?

Los objetivos que se fijó esta investigación fueron:

-Presentar de una manera general, el fenómeno de los "niños de la calle" en la ciudad de México (área que se cubre en el primer capítulo).

-Describir el estilo de vida de un grupo de "niños de la calle" que viven en el Distrito Federal (parte que corresponde al tercer capítulo).

-Plantear alternativas de vida con base en el concepto que se tiene de ellos y el tipo de vida que llevan (esta parte abarca el último capítulo y las conclusiones del trabajo).

Como se puede observar el trabajo consta de cuatro capítulos además de las conclusiones. El segundo capítulo que habla sobre el trabajo que realizan diferentes organizaciones no gubernamentales se incluye en la investigación, por considerarse que éstas, representan un punto clave en el mundo de estos "niños". La información presentada se toma meramente como punto de referencia.

Para obtener la información del grupo de "niños" que viven en Taxqueña, se realizó una investigación de campo, que implicó la entrada del investigador, al grupo estudiado y como consecuencia de esto, se dió una estrecha relación que se mantuvo gracias a las visitas diarias que se llevaron a cabo en los primeros seis meses; visitas que quedaron registradas en un diario de campo, a partir del

cual se tomó toda la información que cubriría las diferentes categorías de análisis, que conforman el estilo de vida de este grupo.

El grupo de niños que viven en Taxqueña, se ubica en un "triángulo" espacio verde que se encuentra enfrente de la Central Camionera del Sur, y entre ésta y el amplio paradero de peseros que se localizan a la entrada del metro Taxqueña. El lugar se caracteriza por ser de amplio movimiento comercial.

Este grupo contaba con un número aproximado de treinta integrantes, los cuales eventualmente se encontraban en el lugar, ya que salen y entran constantemente al grupo.

Esta conformado por niños y adolescentes de ambos sexos que oscilan entre las edades de cero a diecinueve años aproximadamente.

Este trabajo de investigación cuenta también (aparte de la información obtenida del campo de estudio) con información documental extraída de bibliografía especializada, artículos de revistas y periódicos, y escritos inéditos.

Retomando toda la información que hasta el tercer capítulo se presenta, el trabajo concluye prácticamente, con el análisis de las teorías de la Anomia y la Desviación Social y la Estigmatización, expuestas principalmente por Emile Durkheim, R. Merton y E. Goffman, las cuales se relacionan con la problemática social que representan "los niños de la calle" en general.

Finaliza la investigación con las conclusiones pertinentes a los objetivos y problemas planteados al inicio del trabajo, y con algunas sugerencias relacionadas directamente con todo lo que representa el fenómeno social de estos "niños".



CAPITULO I

LOS NIÑOS DE LA CALLE

Definición del Niño de la Calle

"Uno trata de cambiar, pero la sociedad no nos deja; la gente nos ve mal; yo siento que me ven como animal, luego luego el rechazo. Nos hacen daño y nos vamos echando a perder. Nosotros salimos a trabajar y luego luego nos agarra la camioneta, entonces muchos se drogan para olvidar los problemas o el hambre, y no es cierto, yo he tenido broncas y nada me ha solucionado la droga. Te da insomnio, agresividad, te pones nervioso, te da cruda, te entra el temblorín. Es duro dejarla, pero se puede, nosotros queremos salir adelante." (1.)

Para tener una idea clara de cuál es el concepto que se manejará a lo largo de este trabajo, cuando se mencione "niño de la calle" se empezará por definirlo y distinguirlo de otras acepciones, muy parecidas, que existen referentes al mismo tema.

Según el material didáctico repartido a los encuestadores que participaron en el conteo y registro de niños de la calle, para la Comisión de estudio del niño callejero -COESNICA-, los niños de la calle son:

"Menores entre 0 y 17 años de edad, que han tomado la calle como único espacio de sobrevivencia. Se les ha denominado así porque se ubican en zonas urbanas y pasan la mayor parte del tiempo en la calle -trabajando o no- y mantienen vínculos muy débiles con sus familias, y en ocasiones la ruptura es total. A esta categoría pertenecen los que duermen en la calle, ya sea en lotes baldíos, coladeras o en espacios ocultos de algunas estaciones del metro, centrales camioneras, centros comerciales, mercados o, incluso, en algunos estacionamientos públicos." (2.)

"Niño callejero", según lo define la ONU, "es una persona menor de 18 años que sobrevive de su trabajo, en la calle, que ha abandonado a su familia para evitar maltrato e incompreensión, es miembro de una red callejera, de la cual padece y aprende el uso de la violencia, así como goza de la libertad total que la ciudad proporciona." (3.)

La UNICEF, en conjunción con el Centro Mexicano de Derechos de la Infancia -CEMEDIN- y Educación para el Niño Callejero -EDNICA- elaboraron cuatro nuevas clasificaciones:

- "Niño trabajador en la calle. Labora en la calle, en el sector informal de la economía; de manera obligada o voluntaria contribuye al ingreso familiar, conserva su relación con el hogar, se ausenta o deserta de la educación escolar y está en riesgo de acabar con su vínculo familiar.
- Niño en la calle. Tiene una relación parcial o periódica con su familia, realiza diversas actividades de subsistencia, convive con niños de la calle, ha desertado de la escuela, por lo que presenta bajo aprovechamiento.
- Niño trabajador de la calle. Labora en la calle, pertenece al sector informal de la economía, no vive con su familia, no asiste a la escuela, sus actividades recreativas están asociadas con estimulantes y tiene una vida sexual activa.
- Niño de la calle. No cuenta con su familia ni vive con ella; su hogar son las calles. Realiza diversas actividades de subsistencia de manera temporal e inestable; ha desertado de la escuela, generalmente usa estimulantes, tiene una vida sexual activa, abusan de él sexualmente los adultos y tiene relaciones con personas de su mismo sexo." (4.)

Las diferencias que existen entre cada una de las definiciones antes expuestas no son, aparentemente, muy grandes ni significativas, porque existe cierta similitud entre todas.

Por ejemplo, al "niño trabajador en la calle" y al "niño en la calle" los diferencia ese "...contribuye de manera voluntaria u obligada al ingreso familiar", cualitativamente hablando, y, en términos generales, puede resultar lo mismo un niño "trabajador en la calle" que un "niño en la calle"; ahora, al "niño trabajador de la calle" y al "niño de la calle" podría parecer que los diferencia la actividad que el sobrenombre le da al primero, sin embargo, el segundo realiza muchas veces el

mismo tipo de actividad; quizá lo que los diferencia en este caso es la parte que dice del segundo: "...abusan sexualmente de él los adultos y tiene relaciones con personas de su mismo sexo."

Para fines prácticos del trabajo, la definición que se utilizará a lo largo de este trabajo será principalmente la del "niño de la calle" expuesta o creada por COESNICA, porque abarca la generalidad de datos que presentan "los niños de la calle" que componen el grupo estudiado ("Niños de Taxqueña").

"Lo que queremos es repeto, que no nos traten como niños callejeros, como niños de nadie, que no nos desprecien. También somos seres humanos". (5.)

Niños de la Calle en América Latina

Existen niños que viven y/o trabajan en las calles de las grandes ciudades de América Latina, desde hace mucho tiempo.

La marginación y la deserción escolar de los niños tienen su origen en las condiciones de pobreza, y lo que determina las preferencias sociales es fundamentalmente una estrategia de supervivencia, asunto que en algunos países se traduce en violencia social: el niño o joven aparece como víctima y victimario.

A finales de los años setenta esta problemática alcanzó magnitudes preocupantes que se agravan en la década de los ochenta y hasta nuestros días.

Varios son los factores que contribuyen para que este fenómeno se produzca en las sociedades latinoamericanas.

Callejeros en Comunidad (una organización civil) expone una lista de las posibilidades o razones que pueden explicar la existencia de los "niños de la calle":

1. La crisis que vive la familia en cuanto a sus funciones y la consecuente ambigüedad de los valores que asume.
2. La cada vez más frecuente ruptura entre los miembros de la familia, por abandono de uno o ambos padres.
3. La insuficiente calidad en la educación que se imparte en las escuelas.
4. La influencia de los medios de comunicación sobre la socialización de los ámbitos familiar y escolar.
5. La constante violencia que se vive en los núcleos familiares, en los que las mujeres y los niños se convierten en los más vulnerables.

6. Cada vez más evidentes dificultades económicas en que se encuentran los grupos mayoritarios de la población para satisfacer sus necesidades.

7. La constante tendencia migratoria del campo a la ciudad, de familias completas, en la búsqueda de mejores condiciones de vida." (6.)

Así, vemos que las ciudades de América Latina son escenario de subsistencia de los niños callejeros o de la calle. Los niños privatizan los espacios públicos y llevan a las calles el trabajo infantil. El mensaje que se da a la sociedad es el de que: "aquí hay miseria y hay menores que deben trabajar para sobrevivir". (7.)

Como se mencionó, esta problemática no es privativa de México, sino que, desgraciadamente, es compartida por varios países del mundo y en particular de América Latina; países que cuentan con características económicas y políticas, similares entre sí, que propician esta serie de factores expulsores.

En este sentido, se entiende por "factores expulsores" el tipo de circunstancias que provocan la separación del niño del ámbito familiar y lo llevan a cambiar de vida convirtiéndose, así, en un niño trabajador o de la calle.

Un ejemplo de esto es el caso de Colombia en donde la organización denominada "muerte a los gamines" (MAG) asesinó en pocas semanas a más de 20 niños de la calle.

Y donde también aparecen anuncios invitando a los chicos de la calle, y a otros "delincuentes", a sus propios funerales. (8.)

En Guatemala y en Perú el clima de violencia se extiende a estos niños que han escogido por hogar la calle, quienes son vulnerables ante la impunidad de tales hechos.

Brasil no podía dejar de mencionarse, con su más que conocido método para limpiar y embellecer a la ciudad (no muy diferente del caso de Colombia); la

nota más sonada en los últimos tiempos viene con fecha del 22 de julio de 1993, noche en la que fueron exterminados niños y niñas de la calle mientras dormían a las puertas de la iglesia "La Candelaria", en el centro de Río de Janeiro.

En Argentina, afortunadamente, cambia un poco la situación; de ahí las noticias son más alentadoras. En enero de 1994 se publica en la prensa nacional un artículo en el que se habla de que el Consejo del Menor, de este país, está desarrollando una amplia campaña para intentar recuperar a los niños de la calle que mendigan y se prostituyen, y una de las medidas consiste en el reparto de billetes de un peso, a la población, para que sean entregados a los menores.

Los billetes, según explica el artículo, son volantes que en uno de sus lados informa todos los beneficios que el Estado dispone para los menores, incluyendo asistencia sanitaria, educativa y colonia de vacaciones. "Niños provenientes de barrios marginales de la ciudad, contratados por el Consejo del Menor, distribuyen entre los automovilistas que circulan por el centro de Buenos Aires los billetes de un peso, para que, a su vez, sean entregados a los niños que piden dinero". (9.)

En México, aunque se ha tratado de controlar "el problema" de una manera menos violenta (tomando como referencia el caso de Brasil, por ser el más conocido), no se ha podido erradicar completamente, y quizá nunca se logre.

En abril del año de 1993, la directora general de Protección a los Derechos Humanos, de la PGR, Andrea Bárcena Molina, declaró que era (y es) indispensable defender a los niños que no tienen hogar ni familia porque "representan a uno de los sectores más desprotegidos de la población". (10.) Para ésto propuso el Primer Programa de Derechos Humanos, que es el de protección a los niños callejeros de todas las ciudades del país, y dijo que su instauración es impostergable; este programa consiste en apoyar en forma decidida el trabajo que realizan las organizaciones civiles con los niños callejeros, y pretende establecer la participación y colaboración de y entre las organizaciones civiles y la Dirección General de Protección de Derechos Humanos de la PGR.

En este sentido -pero de modo general-, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) destinó un presupuesto especial para poner en marcha un proyecto interinstitucional de investigación que cree un modelo educativo de atención a los niños y niñas "en situación de calle". (11.)

Esta investigación está programada en un plazo máximo de tres años, y se espera que el resultado sea útil para cualquier organización en cualquier parte del mundo, principalmente en América Latina, Asia y África.

Los niños que viven en las calles de la Ciudad de México

"Si los padres nos dieran una buena orientación, consejos, un buen trato, muchos de nosotros no estaríamos aquí, yo no estaría así. En este momento viviríamos en nuestras casas estudiando o trabajando en algún oficio. Muchos nos salimos porque nuestros padres nos pegaron, nos trataron mal". (12.)

"Eva María, de 17 años de edad, tiene dos niñas; se salió de su casa a los 8 años" me salió porque me gustó la calle. Mis padres me trataban bien, no me llevaba mal con ellos. Cuando iba a la primaria nos fuimos cuatro amigos juntos. Después nos separamos y fue cuando me quedé sola. Ya no me regresé con mis papás porque tenía miedo de que me pegaran. Muchas veces tenían razón en hacerlo".

"Daniel, de 21 años (compañero de Eva María), originario del D.F., relata que se salió de su casa a los once años porque no le gustaba la escuela y su padres le pegaban. "-A lo que yo aspiro es a una vivienda digna para mi familia y poder salir de aquí-". Dice que le parece injusto que la gente los vea como "objetos raros", "-no porque somos pobres dejamos de ser seres humanos-". (13.)

La historia de los niños de la calle comienza con el acelerado proceso de urbanización en México y se acrecienta con la crisis económica de la década de los ochenta, situación que provoca la formación de barrios marginales alrededor de la ciudad, donde la falta de empleos para los padres y la inminente pobreza hacen que los niños de estas poblaciones salgan a la calle a trabajar para subsistir y para contribuir al presupuesto familiar, alejándose muchas veces de sus hogares y de oportunidades de continuar con sus estudios elementales; otros huyen de la violencia familiar que impera en sus casas y algunos más, simplemente, son abandonados.

La vida en la calle es un proceso al que empiezan a incorporarse los niños, algunos desde muy temprana edad, acompañados por sus padres. Otros lo hacen alrededor de los diez años, aunque es común encontrar a pequeños de menor edad realizando algún trabajo en la calle, para sobrevivir.

Se mencionan diferentes motivos por los que un niño se lanza a las calles, primero como niño trabajador y, luego, como consecuencia del trabajo en la calle, se convierte en un "niño de la calle"; aunque no en todos los casos sucede esta secuencia de acercamiento -del niño a la calle- que posteriormente termina con la permanencia de éste en la calle. (14.)

El periódico El Día, en un artículo publicado en el mes de enero de 1970, dice: "El Problema de la Indigencia Infantil", de Carlos Marín (15.), maneja en porcentajes algunos factores que se consideran como motivantes para que se dé esta problemática (algunos de ellos ya mencionados anteriormente).

Dice Carlos Marín que el 16% de la indigencia infantil se debe al abandono parcial o ausencia del padre; 13% al estado parcial de orfandad (falta de padre o madre) y el 4% restante a la orfandad y/o abandono total.

Estos porcentajes son el resultado de un análisis sociológico hecho por el Instituto Nacional de Protección a la Infancia y la Dirección General de Acción Social, con el fin de conocer el origen de la indigencia infantil. Se observaron algunos lugares de la ciudad, como: Peralvillo, Col. Doctores, Guerrero, Santa María, Tepito, Polanco, La Condesa, La Merced, Tacuba y la Zona Rosa. En el estudio los casos detectados fueron 2151.

Por la fecha y las dimensiones del análisis, los porcentajes se toman con mucha reserva. Aunque haciendo una comparación de los resultados, estos datos se complementan con los porcentajes que presenta otro artículo, publicado en el Excelsior a finales de 1993 (16.), que indica que el 81% de los niños y niñas callejeros no tienen o no conocen a su madre y el 69% carecen o desconocen a su padre. Esto se interpreta como que un fuerte contingente de estos niños abandonaron su hogar una vez producida la pérdida del progenitor.

Sintetizando, cuando se refieren los orígenes, las causas o los motivos por los que existen los "niños de la calle", se habla generalmente de los mismos problemas: abandono, explotación, desintegración familiar, abuso sexual -físico o psicológico-, alcoholismo u otros vicios de los padres, desempleo, falta de educación, la facilidad con la que los niños y jóvenes pueden adquirir los inhalantes (tiner, solventes, activo, chemo flexo, etc., de los que se hablará más adelante) con los que se drogan.

Ahora, una vez que el niño o niña sale de su casa buscando una alternativa de vida, lo que lo mantiene en la calle son los diversos atractivos que tiene la misma; los niños encuentran en la calle los elementos básicos que permiten su subsistencia.

Las condiciones mínimas de esta subsistencia son muchas veces similares a las que tenían en su casa o, incluso, mejores.

El niño o niña no sólo encuentra la subsistencia física en la calle, sino también la satisfacción de algunas necesidades afectivas posiblemente no satisfechas en su familia.

Por esto, la decisión de permanecer en una zona se define por la presencia de personas adultas -o de su misma edad- que toman en cuenta y que sustituyen, aunque sea parcialmente, el afecto y seguridad que necesita.

Uno de los atractivos más importantes que tiene la calle, para el niño o niña, es la libertad absoluta que le permite desarrollarse y explorar, a su manera, algo que probablemente no encontró en la escuela, ni en su familia, que tradicionalmente exigen comportamientos adecuados a los gustos y estructuras adultas.

Una vez que el niño o niña ha encontrado estas características que le facilitan su instalación en la calle, se va familiarizando con el medio -la calle- aprendiendo, así, progresivamente, las estrategias necesarias para sobrevivir.

Su condición de niño hace que perciba sus actos sin tener presentes todas sus consecuencias, sin que experimente, por lo mismo, sus alcances y límites personales; la calle, entonces, se va convirtiendo en un hábito y necesidad vital.

¿Cómo se distribuyen en la Ciudad de México?

La realidad del niño de y en las calles de la Ciudad de México es compleja, multifacética y multicausal; de ahí la necesidad de definir el fenómeno desde una perspectiva demográfica, social y humana.

Esos menores no deambulan en forma errática por la geografía urbana, como podría suponerse: se distribuyen en la ciudad de acuerdo con una lógica de mercado que les permite subsistir aprovechando los beneficios de la economía informal; acuden a las zonas de mayor movimiento comercial, a los puntos de intercambio de servicios y, en fin, a los sitios de mayor concentración de público y vehículos, con el propósito de obtener recursos.

Al abordar la cuestión de cómo se distribuyen los niños en las calles de la Ciudad de México, debe considerarse que su presencia es irregular y varía en cada punto de acuerdo con el horario, el día de la semana, las fechas festivas y el mes.

Los sitios donde los niños se localizan son heterogéneos, pero tienen como factor común la potencialidad económica que facilita la venta de algún producto, la oferta de algún servicio o, simplemente, la mendicidad.

Los puntos de encuentro se clasifican básicamente en 3:

- Los cruceros viales
- Las terminales de transporte de pasajeros y carga.
- Mercados y tianguis.

Las delegaciones políticas de la Ciudad de México que se identifican con mayor afluencia de niños son: Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Coyoacán. (17.)

Se dice que el D.F. produce un 74.6% de los niños y niñas de y en la calle de la Ciudad de México, mientras que los municipios conurbados y otras ciudades contribuyen con sólo el 25%.

En consecuencia, se afirma que las delegaciones políticas del D.F. son autogeneradoras de su propio acontecer callejero infantil o, por lo menos, de gran parte de él.

¿Cuántos son?

En 1990 la Asamblea de Representantes da a conocer que "calcula la existencia de 50 mil niños y niñas de la calle en la Ciudad de México" (18.) En agosto del mismo año, La Jornada publica la declaración de la Secretaría General de Desarrollo Social del DDF, estimando que existen más de veinte mil niños y niñas callejeros.

En el mismo reportaje, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe afirma que en la Ciudad de México existen cuarenta mil niños y niñas que deambulan por las calles.

En octubre de 1990 se publica que el DIF, DDF, PGJDF y la UNICEF reconocen la existencia de cinco millones de menores que deambulan, con el afán de sobrevivir, en las calles del país, y de ellos se calcula que un millón 250 mil lo hacen en el D.F.

En este mismo año Jorge Mejía, responsable de los proyectos de UNICEF en México, anunció la formación de una red entre organismos no gubernamentales, DIF, UNICEF y la Dirección de Protección Social, para realizar un censo de niños y niñas callejeros (COESNICA), elaborándose un muestreo de 517 zonas de la Ciudad de México, para obtener un censo de los niños callejeros de la Ciudad de México para 1991.

En este estudio se encontró que hay once mil ciento setenta y dos niños y niñas que trabajan en esta ciudad, de los cuales sólo 1020 viven en la calle.

El DDF ha localizado 500 lugares en los que conviven los niños de la calle.

La Unión Nacional de Padres de Familia estima que hay 13 millones de niños y niñas callejeros en el país.

De acuerdo con las estadísticas de la UNICEF diez millones de niños mexicanos trabajan en la calle, aunque oficialmente se habla sólo de dos millones. Destaca que hay 250 mil niños de la calle en todo México, y que sólo a 45 mil de ellos se les alberga en instituciones. Toda esta información sale de un artículo publicado en marzo de 1994, titulado "Los niños callejeros, ¿cuántos son?" (19.)

Se puede seguir enlistando una serie de cálculos y estadísticas sobre el número aproximado o exacto de niños que viven en la calle, pero la realidad rebasa cualquier aproximación; no existe un número exacto de los llamados niños de la calle.

Consecuencias de la vida en la calle.

Para el conjunto de niños que trabajan y/o viven en la calle ésta significa, además de la oportunidad de obtener un ingreso económico, exponerse a permanentes y diferentes riesgos que varían según la zona urbana y el horario de estancia, entre otras razones.

La Comisión para el estudio de los niños callejeros (20) anota algunos de los riesgos como: las adicciones, la prostitución, los accidentes viales, y, hablando específicamente, las violaciones y los embarazos no deseados.

En cuanto a las adicciones, Andrea Bárcena (Directora de Protección de Derechos Humanos de la PGR) señala que en México existe un millón de niños que se drogan; también están expuestos a otros riesgos de salud, como la desnutrición y enfermedades entre las que destacan las respiratorias, gastrointestinales, de la piel y oculares. Todos estos males se explican por el

ambiente y el medio contaminado en el que se ven obligados a permanecer, y la necesaria ingestión de alimentos y agua generalmente contaminados.

BIBLIOGRAFIA

1. LA JORNADA. "Privadas 98% de las Instituciones". 29 abril '91.
2. COESNICA. ¿Quiénes son los niños de la calle?. Encuesta a niños de la calle. Material didáctico. México, D.F., 1992.
3. "Niños de la calle". p.p. 22-31. Revista Macrópolis No. 8, México, D.F. 30 de abril 1992.
4. Idem. p.p. 22-31.
5. Enciso, Angélica. "Agresiones Policiacas principal problema en la "Casa de Todos". La Jornada. México, D.F. 25 de abril '94.
6. Loyo Cárdenas, René. "Fin de la Utopía". Excélsior. México, D.F., 5 abril 1993.
7. Enciso, Angélica. "Las ciudades de AL escenario de la pervivencia de niños callejeros". Sección La Capital. La Jornada. México, D.F. 30 agosto 1993.
8. CORRE LA VOZ. "El fascismo en Latinoamérica. Matar infantes para embellecer ciudades". No. 180. México, D.F. 5-11 agosto, 1993.
9. EXCELSIOR. "Campaña para recuperar a los niños de la calle". México, D.F. 25 enero 1994.
10. UNO MAS UNO. "Primer programa para la defensa de los derechos de niños de la calle". México, D.F. 15 abril 1993.
11. EL FINANCIERO. "Prepara la UNESCO un Programa de Atención para los niños de la calle". México, D.F. (se desconoce el mes). 1994.
12. Enciso, Angélica. "Muchos de los que viven en la calle tienen algún vicio, dice Francisco". La Jornada. México, D.F., 26 abril 1994.
13. Enciso, Angélica. Op. Cit. 25 abril 1994.
14. Cruz, Minerva. "Viven o trabajan en las calles del D.F. más de 13000 niños". El Universal. México, D.F. 14 diciembre 1993.
15. Marín, Carlos. "El problema de la indigencia infantil". El Día. 3 enero 1970-
16. Segura Rangel, Ma. del Carmen. "Niños de la calle, ¿no existen?". Excélsior. México, D.F., 24 noviembre 1993.
17. EXCELSIOR. "Hasta once mil menores callejeros". México, D.F. 26 junio 1992.
18. EXCELSIOR. "Los niños callejeros, ¿Cuántos son?." México, D.F. Marzo 1994.
19. Idem. marzo 1994.
20. COESNICA. Op. cit. 1992.



CAPITULO II

ORGANISMOS QUE TRABAJAN CON Y PARA LOS NIÑOS DE LA CALLE

"Pensamiento a la vida:

La vida que sólo se vive una vez y por eso hay que saber aprovechar cada segundo sin desperdiciar un minuto; a veces la vida nos golpea tan fuerte que sientes que las puertas se te cierran y que el mundo se te viene encima. Optimismo es una de las cualidades que nos ayuda a seguir adelante. Cuando te sientas solo o sola piensa que hay una luz que nos ilumina y una esperanza que nos levanta y nos empuja hacia adelante. Piensa que hay alguien que te quiere y estima de verdad. Sé que la sociedad nos ha tratado mal, pero no por eso vamos a hechar a perder todos los sueños que hemos criado dentro del corazón y pensamiento de cada uno de nosotros.

De veras, hermanos, los invito a seguir adelante dentro de este caracol donde el día de mañana seremos un hombre de bien para México.

Atte. Su amigo..." (1.)

El Trabajo de las Organizaciones

En la Ciudad de México existe una antigua tradición de asistencia social en favor de la niñez desvalida. Esta asistencia ha sido brindada de diversas maneras, tanto por la Iglesia como por instituciones del gobierno y la sociedad civil organizada.

La sobrevivencia de los "niños de la calle" se caracteriza por la libertad, porque no hay obligaciones; viven en grupos porque requieren de estar juntos para defenderse de todo lo que los amenaza. El grueso de las familias no expulsa a sus hijos, sino que los padres no tienen elementos para retenerlos.

Así, en la calle, los menores encuentran una serie de satisfactores, como podrían ser la compañía y el apoyo de otros menores o adultos que se preocupan por ellos.

Los infantes son apoyados por instituciones como las que se han mencionado anteriormente, y reciben de éstas alimentos, ropa, lugares para dormir y educación básica.

En un artículo del periódico "La Jornada", que se publicó en 1991, se habla de que existen 212 casas -para niños huérfanos, desvalidos; con síndrome de Down; discapacitados, entre otros-, en las cuales sólo doce son profesionales para la atención del menor callejero. Del total de casas para la atención de los niños, el 98% es de instituciones privadas y el 2% restante es del gobierno capitalino. (2.)

Al año siguiente -1992-, en la revista "Macrópolis" se habla de que existen 300 instituciones (como las mencionadas anteriormente) de las cuales sólo seis, más el UNICEF, se dedican a ayudar a "infantes de la calle". (3.)

El artículo antes mencionado (publicado en 1991) trata la cifra de 5000 niños que, dicen, son atendidos tanto por el DDF, el DIF, así como por las

instituciones privadas (ésto lo asegura el CEMEDIN -Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia-)

Silvia Aun Nafarrete (Directora de Protección Social del DDF) dice:

"No sabemos con exactitud cuántos niños trabajan en la calle y cuántos son de la calle. Pero el DDF atiende entre 1500 y 2000 menores, 800 son de población fija. Las instituciones no gubernamentales ven por otros 3000", 1991. (4.)

En 1993 se incrementa la cifra de "menores abandonados" que son "rescatados" por las instituciones públicas. Según estimaciones del CONAPO - Consejo Nacional de Población- esta cifra asciende a 40 ó 50 mil menores. (5.)

Uno de los problemas a los que se enfrentan todas estas instituciones u organismos es que los "niños de la calle" son una población "migrante", van de una casa a otra y a la calle, alternadamente. Se dice que el 90% de estos niños ya han estado en todas las instituciones que atienden este problema, desde el DIF, las ONG's, hasta el Consejo Tutelar y "...la verdad es que han sido vacunados y son inmunes a los tratamientos que se les han proporcionado", según Alfonso Revilla (Subdirector de la División de Protección Social del DDF en 1990). (6.)

Se dice que los programas de atención a los menores "abandonados" fracasan, en la mayoría de los casos porque no hay continuidad en los mismos; se carece de recursos económicos y faltan instalaciones adecuadas para atender integralmente al niño o al joven que padece este problema.

Los grupos interdisciplinarios que se suponen se forman para atenderlos no son del todo completos y, en muchos casos, se limitan a tener un psicólogo, un trabajador social y un médico.

Quizá el mayor problema para atender a los "niños de la calle" es la gran movilidad que manifiestan, dato que hace referencia, de nuevo, a la "población migrante" de la que se hablaba antes.

Para un niño que está acostumbrado a vagar, a recorrer las calles de día y de noche, ser internado en una estancia infantil significa para él, en muchos casos, perder su libertad. Aunque pueden vivir mejor, los "niños de la calle" ven una amenaza a su libertad y temen, algunas veces, que jamás los dejen salir.

Estos "niños callejeros" idealizan la libertad: para ellos existe la realidad de la libertad, no el concepto; lo que se traduce en ir y venir y hacer lo que les plazca. No se someten fácilmente a ninguna disciplina.

Para empezar una descripción más o menos detallada de las instancias que existen y que dedican su trabajo a los "niños de la calle", vale hacer una especificación en cuanto a que, si bien el gobierno ha creado instituciones que se encargan de trabajar y apoyar la problemática de los "niños de la calle", por otro lado la sociedad civil se ha movilizado creando, a su vez, organismos que difieren de los gubernamentales en sus procedimientos y estrategias de trabajo.

Así, se encuentra uno con una gama muy diversa de tendencias y proyectos que en la práctica dan luz, en muchos casos con una, si no innovadora, por lo menos diferente y sugerente forma de tratar el mismo problema de "los niños de la Calle", muchas veces con resultados más satisfactorios que los obtenidos por algunas instancias del gobierno.

Esto se debe quizá al acercamiento y al enfoque que tienen unos y otros del problema, y, en consecuencia, al trabajo que llevan a cabo sobre del mismo. "El Caracol" dice sobre esto:

"Las diferentes formas de abordar y entender el problema han permitido que los servicios que cada institución ofrece a los chicos, en muchos momentos parecidos, faciliten la profesionalización de los mismos. Ante esta situación, la coordinación interinstitucional puede conformar un esfuerzo conjunto que impida la dispersión del trabajo, sin un resultado real. Se trata de eficientar recursos, no de duplicar esfuerzos, y de ofrecer una atención efectiva a los chavos de la calle".

(7.)

Para darnos una idea global, se describirá la forma de trabajo de varias casas hogar u organismos encargados del trabajo con "niños de la calle".

"La vida en la calle es fea ...bueno, no siempre. Viví tres años en la calle; me he salido de varias casas porque me maltrataban ...aquí no, aquí es diferente, por eso me quedé".
(8.)

Organizaciones no Gubernamentales

Ante la ineficiencia del DIF, y Asistencia Social, del Departamento del Distrito Federal, y el aumento del fenómeno, han aparecido decenas de organismos no gubernamentales de los cuales algunos cuentan con apoyo económico oficial o del extranjero. (9.)

Estos organismos se presentan así:

¿Quiénes somos?

Una asociación civil no lucrativa que desde 1986 trabajó con niños de bajo nivel socioeconómico. Somos un grupo de personas que asumimos un compromiso con los niños y con nosotros mismos porque creemos en la posibilidad de un cambio individual y social.

¿Qué hacemos?

Consideramos como trabajo toda actividad realizada por el niño, que contribuya tanto a la satisfacción de sus necesidades básicas como las de su familia, que no es desarrollada con el fin prevalenciente de juego o formación. El reconocimiento personal y como trabajadores los identifica más allá de que sean niños de o en la calle.

¿Qué buscamos?

La formación integral de los niños. Involucrar a los adultos en la solución de la problemática de los niños. Promover y difundir los derechos de éstos.

¿Cómo trabajamos?

Planeación adecuada a cada grupo comunitario, respetando sus valores culturales y étnicos.

Metodología centrada en la participación consciente, comprometida y efectiva de cada uno de los integrantes del grupo.

Nuestras herramientas: club de la calle, talleres creativos ambulantes impartidos por los educadores de calle en los espacios donde actúa el niño, que estimulan sus aptitudes y habilidades para ayudar a su crecimiento". (10)

El Caracol

Martín Pérez, Director de "El Caracol", dice sobre los niños:

"El problema de los "niños de la calle" no se limita a una cuestión de edad, se dice que el ser humano deja de ser niño a los 18 años, pero en los programas que hemos realizado, a esa edad no se termina el problema, sino empieza otra etapa del mismo.

Por ello debemos estar conscientes de esta realidad, pues aunque no la queremos ver, existe. En la actual sociedad no existe respeto por la forma de vivir ni de pensar del niño; si comprendemos esto se entenderá por qué la calle es una opción; en ella se puede obtener dinero, amistad, drogas. Es increíble ver que cuando son niños se les da una moneda por lástima, y cuando crecen se les tacha de malvivientes". (11.)

"El Caracol" es un centro transitorio de capacitación y educación recreativa que representa un esfuerzo interinstitucional.

Esta casa hogar, ubicada en la delegación Cuauhtémoc, se inauguró recientemente, en el año de 1993. Es una casa de puertas abiertas, lo que significa que los niños tienen libre acceso e, igualmente, pueden salir sin ningún impedimento.

"El Caracol" dice ser un proyecto facilitador en la coordinación de las diferentes instituciones que atienden de manera directa e indirecta a los niños, niñas y jóvenes de la calle.

Los objetivos que plantea el proyecto de esta casa son:

Ofrecer a estos jóvenes la posibilidad de desarrollo personal y su integración a la planta productiva nacional, previa capacitación.

Ofrecer al personal técnico -educativo de otras instituciones afines- la capacitación y profesionalización en la atención a esta población.

Apoyar a los jóvenes en riesgo, (se refiere a los jóvenes que por sus características socioeconómicas y culturales pueden iniciarse como "niños de la calle"), de la comunidad aledaña al proyecto (Casa Hogar), antes de salir a las calles.

La prioridad que tienen es la de dar atención a jóvenes cuyas edades oscilen entre los 16 y los 23 años, quienes, según "El Caracol", ya no encuentran alternativas de egreso y tienen mayores posibilidades de integrarse a una vida digna y productiva.

Esta casa ofrece los siguientes servicios:

Trabajo de calle. Impulsado por profesionales dedicados a la atención de los chicos, partiendo del propio baldío o lugar de vida. Es a través de esta relación como el muchacho interioriza valores y reglas que faciliten sus posibilidades de futuro ingreso al centro.

Servicio prohigiene. Consiste en el acceso a regaderas, lavaderos y comida.

Capacitación para el trabajo. Puede integrarse a talleres productivos que, de manera inmediata, le retribuyen ingresos económicos y, sobre todo, lo realizan como persona. Al término de esta capacitación puede acceder a un empleo.

Educación. A través de la educación informal -de carácter abierto- se realizará la alfabetización, la primaria y la secundaria.

Recreación y deporte. A través del sociodrama (teatro callejero) el chico encuentra la reflexión y diversión en un "solo boleto". Asimismo, las actividades de tipo deportivo complementan este apartado.

Servicios de Salud. Tratamiento médico, psicológico y odontológico, de manera constante y especializada, facilitando, así, su seguimiento. Hace especial énfasis en las adicciones.

Apoyo legal. La tramitación de cualquier documento (acta de nacimiento, cartilla militar, etc.) que le garanticen una existencia legal, y la defensoría, en algunos casos.

"El Caracol" tiene un carácter "transitorio", lo que significa que puede albergarse a los chavos por un período de seis meses en los cuales desarrollarán -con apoyo- su propio programa personal de actividades. En este espacio de tiempo el "niño" debe ahorrar parte de sus ingresos a fin de salir con un sencillo patrimonio personal. La participación cotidiana de éste en la problemática de la casa, y sus soluciones, son la guía del proceso pedagógico a través de la Asamblea General.

La capacidad de la casa es de 20 jóvenes de 16 a 23 años y diez menores de 15 años.

El proyecto está dirigido en primera instancia a los niños, niñas y jóvenes de la calle y a los que ya se encuentran en otras instituciones afines, y, por último, a los muchachos en riesgo, de las zonas marginadas aledañas al centro de la Capital.

Los requerimientos que la casa "El Caracol" puntualiza para que un joven ingrese a la institución son:

Para los niños y jóvenes de la calle:

Ser invitados por los educadores de calle; haber demostrado constancia en las visitas al centro y en el desempeño en las actividades del mismo. Generar, junto con el educador, una alternativa realista para atender sus adicciones. Cumplir con el reglamento interno.

Para jóvenes de otra institución:

Voluntad de ingresar; ser mayor de 17 años, no encontrarse bajo proceso de libertad condicionada, llevar expediente personal y pasar una entrevista, todo lo cual estará condicionado a la capacidad del albergue.

Casa Alianza

En la calle se establece el primer contacto con el niño, en ella se le da a conocer lo que es Casa Alianza, su filosofía, sus principios, y se le ofrece como opción real para todo el que quiera hacerla su propia casa. En este lugar se busca una motivación de superación para los niños. "Nosotros, quienes vivimos en Alianza, nos comprometemos con los pequeños a quererlos, cuidarlos y orientarlos como a nuestros propios hijos". (12)

Casa Alianza es una institución de asistencia privada para los "niños de la calle". El patronato y la casa matriz están en Nueva York, y funciona con hogares en varios países como: EUA, Canadá, Alaska, Guatemala y México, por supuesto.

En 1989 empieza a operar en nuestro país con el programa de calle, que se realiza a través de visitas y apoyo, por lo menos moral o psicológico, para los chicos desde y en el lugar donde viven.

Desde entonces, hasta la fecha, se han abierto varias casas que trabajan actualmente con los "niños".

En 1993 Casa Alianza organizó la primera "Jornada Cívica de Niño a Niño" para recabar fondos y material (comida, ropa, etc.) para los "niños de la calle".

El nombre de la organización se debe a una filosofía de alianza inicialmente entre Dios y el pueblo de Israel, idea que, retomada en la práctica, se traduce en la alianza entre los trabajadores y los niños. Así, toman como base de su funcionamiento la religión cristiana. Este proceso de alianza comienza con el

primer encuentro que se da entre los trabajadores -educadores de la calle- y sigue con el trabajo en la misma casa.

Casa Alianza también es de puertas abiertas.

La dinámica con los niños está regida por una serie de principios que funcionan por igual en todas las casas y con todos los miembros, sin excepción.

Principios de Urgencia. Ayuda inmediata y solución de las necesidades de los niños.

Principio de Santuario. Significa que la información personal que cada niño aporta a la institución, o a cualquiera de sus compañeros, es confidencial y no debe ser divulgada. También se aplica este principio al respeto mínimo que se exige de parte de los "niños", para las instalaciones y todo lo que pertenezca a la casa o albergue.

Principio de Estructura. Se deben acatar las normas y reglas del hogar, para permanecer en él.

Principio de Comunicación de valores o transmisión. En este están los educadores, como modelo a seguir por los niños.

Principio de Libre Opción. Significa que todos pueden hacer lo que quieran siempre y cuando no transgredan los límites que el principio de estructura impone.

El ingreso a la Casa Alianza se maneja en tres etapas.

La primera etapa es la del "Refugio"; en ésta se recibe a los niños recién ingresados, que vienen directamente de la calle.

El niño o joven llega en estado de crisis, y se trata de que se sienta, desde el principio, acompañado. Se le defiende de cualquier agresión. Los niños son

separados por edades (una vez que han ingresado al Refugio) y, según esta lógica, se les asignan diferentes actividades para distraerlos del "vicio" -dentro de la casa no se puede inhalar-, y para ejercitar las habilidades motoras e intelectuales que cada uno tenga.

La segunda etapa es la de "Transición", a ésta se canalizan los chavos que han sabido cumplir con los principios del Refugio y cuya permanencia temporal y espacial da indicios de que empiezan a aceptar y a adaptarse al cambio de vida.

La tercera etapa y última es la que constituye el "Hogar Grupal", en la que el número de niños por casa es más reducido que en las etapas anteriores, y se maneja una dinámica semejante a la familiar; en ésta se cuenta con los "tíos" (hombre y mujer) que viven prácticamente con los chavos; cada uno juega el rol de padre y madre respectivamente, asesorando y organizando el plan de la casa. Todos los chavos que viven en cada una de éstas (hogares grupales) deben tener actividades como escuela, o algún trabajo que les ocupe parte del día, y, aparte, deben llevar a cabo una serie de actividades dentro de la casa, entre las que se encuentran las labores domésticas (tender camas, limpiar baños, poner la mesa, etc.).

Aparte de estas instancias, Casa Alianza cuenta con un hogar para mujeres.

La idea final en todo este proceso es que el joven que haya cumplido la mayoría de edad en los hogares grupales pueda reintegrarse a su familia o, en su defecto, al resto de la sociedad, con ayuda de la misma institución.

Y como dicen en Casa Alianza:

"Casa Alianza es para todos los niños, pero no todos los niños son para Casa Alianza".

Con esto se repite la idea de que cada institución funciona de diferente manera y, por tanto, al "niño" que le interese vivir en alguna de ellas le tocará escoger, en consecuencia, la que mejor se amolde a sus necesidades y a su forma de ser.

Centro Mexicano de Derechos de la Infancia (CEMEDIN)

Esta es una institución cultural dedicada a investigar, difundir y promover los derechos de los niños. Cuenta con un presupuesto anual de 200 millones de pesos -el 80% de los cuales es de aportaciones Suecas y el 20% restante de donativos nacionales-. Esta institución no realiza gastos directos en los menores (no tiene albergues). Lleva a cabo los siguientes programas:

- Banco de información y comunicación sobre la infancia
- Investigación permanente de la situación de la infancia
- Investigación jurídica y legislativa
- Seminarios, foros y conferencias sobre niños, defensa jurídica en violaciones de los niños; asesoría técnica a proyectos de acción en diferentes áreas.
- Creó un Fondo Nacional de Resistencia de la Infancia, con el apoyo de grupos rockeros mexicanos.

Educación para el Niño de la Calle (EDNICA)

Es una institución que busca la transformación de las condiciones de vida de éstos infantes (niños de la calle), a través del trabajo directo y por medio de procesos educativos.

Los integrantes de EDNICA establecen enlaces para trabajar con instituciones cuya labor sea la misma y esté dedicada también al trabajo con los niños de la calle.

Cuenta con tres programas fundamentales:

- Trabajo con los niños, desde la calle.
- Atención directa al niño de la calle.
- Trabajo con familias y comunidades de niños callejeros.

MUSEO NACIONAL DE CULTURAS POPULARES

ednica

EDUCACIÓN CON EL NIÑO CALLEJERO

V ANIVERSARIO NOVIEMBRE DE 1994

JUEVES 17

PROYECCIÓN
DE LA PELÍCULA
SALAM BOMBAY
DE LA INDIA.



PRESENTACIÓN MUSICAL
DE JUAN HERNÁNDEZ,
ARMANDO ROSAS Y
ARMANDO CHACHA

VIERNES 18

Patio LA JACARANDA 19:00 hrs. ENTRADA LIBRE

Hidalgo 289, en el meritorio centro de coyoacán. Tel: 554 89 07

 Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes
CULTURAS POPULARES

EDNICA

Tampoco cuenta con albergues. Su presupuesto anual es de aproximadamente 1500 millones de pesos de donativos y financiamiento extranjero (60% mexicano y 40% extranjero).

Alternativa Callejera

Esta es otra organización que está representada por José Luis Saucedo, quien tiene una experiencia de más de nueve años tratando de ayudar a los menores trabajadores callejeros.

Ha vivido en la calle, por más de seis meses, con un grupo de menores, para comprender este complejo "problema social", dice.

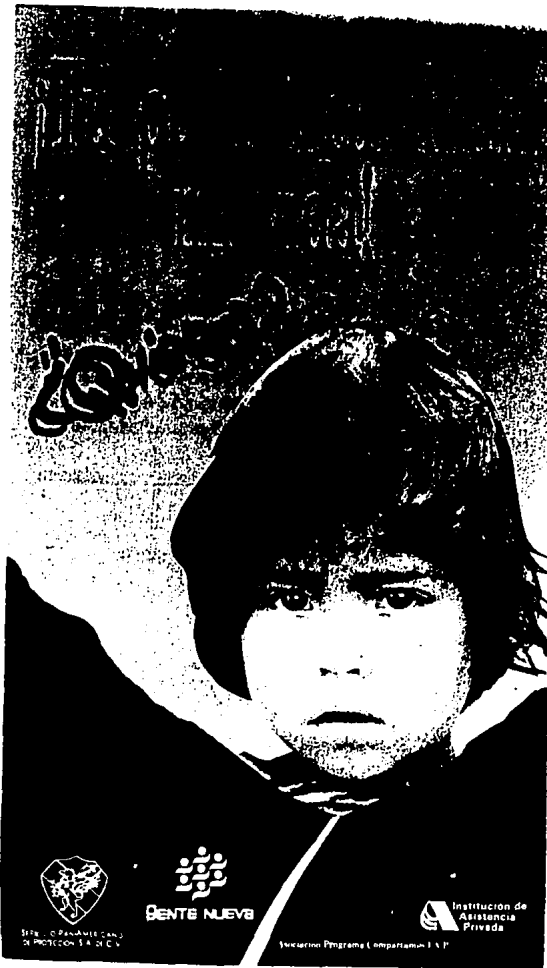
Alternativa Callejera en la actualidad atiende a más de veinte niños, cinco de los cuales provienen de comunidades rurales y hablan otomí, nahuatl, etc.

Esta organización no recibe subsidios, así es que tiene problemas económicos. Su gran proyecto es construir un albergue: "con un poco más de recursos podríamos atender más menores y tendríamos para pagar aunque fuera la gasolina de los maestros de modelado, computación, y alguna ayuda para los educadores de la calle, lo cual permitiría que se dedicaran de tiempo completo a la causa, tener una persona de planta para recibir a los nuevos menores y estar al pendiente del apoyo y de las necesidades de los demás". (13)

Actualmente está desarrollando una metodología para reincorporar a los menores callejeros a la sociedad, respetando sus valores como seres humanos y aprovechando sus capacidades, en un ámbito de gran fraternidad.

Callejeros en Comunidad

Es un proyecto que se realizó alrededor de 1992-1993, sustentado en un proceso educativo que buscaba una vinculación con la Asamblea de Barrios, para hacer partícipe activa a la sociedad civil.



GENTE NUEVA

Institución de
Asistencia
Privada

SETE - O FUNDACIÓN
DE PROTECCIÓN SOCIAL

Programa Compartamos I.A.P.

¡Tú puedes cambiar mi vida!

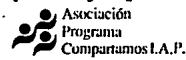
¿Quieres?

Sí, así de fácil... y así de difícil.
Porque la mayoría de los problemas **SÍ** tienen una solución, pero a veces estamos demasiado "ocupados" para darla.
Todo es cuestión de voluntad, de querer hacerlo, de querer forjar juntos, cambios positivos en la vida de muchos seres humanos que lo necesitan.
Con un poco de tu amor hay muchos que podrían cambiar toda su vida.

Sí... sí se puede. ¡Claro que se puede!
Pero NO sin tí.
¡Gracias por querer!

Asociación Programa Compartamos, es una institución de Asistencia Privada de GENTE NUEVA. Busca crear una corriente positiva en favor de los valores humanos, morales y espirituales con el fin de fortalecer la integridad de las personas. GENTE NUEVA desarrolla una intensa y fecunda labor en favor de los grupos marginados y de la juventud de México.
Tu ayuda servirá para fortalecer nuestros planes de acción en toda la República.

¡Gracias por querer!



Tel.: (5) 202 1633
México, D.F.

Este proyecto define una serie de necesidades en las cuales se sustenta la parte práctica del mismo; tales serían:

- La necesidad de tutelaje. Para la que esperan lograr una comunidad de apoyo en la sociedad civil, que respalde y se haga cargo de la tutela de los niños callejeros.

- La necesidad de cancelar formas extremas de atropello a los derechos de los niños. Esta parte del proyecto tiene el propósito permanente de lograr conciencia y organización en los muchachos, para que se defiendan. La ayuda es a través del acompañamiento del educador de calle, y consiste en trabajar con los muchachos y orientarlos creando condiciones objetivas que, a manera de redes de apoyo, ayuden a combatir cualquier atropello, y también a denunciar ante los órganos competentes y ante la opinión pública. En esta necesidad se incluye la concientización de la población y de las autoridades respecto a la violación de los derechos de los niños.

- La tercera necesidad que considera el proyecto de Callejeros en Comunidad es la organización para la resolución de los problemas particulares que tienen los "niños de la calle", que se refiere básicamente o está ligada con el punto anterior.

Este proyecto se mantuvo con el nombre de "Callejeros en Comunidad", durante un tiempo limitado, ya que la organización se desmembró; pero tiempo después se volvió a consolidar otra con parte del personal anterior, con las mismas bases para el trabajo con los niños, pero con otro nombre; actualmente esta organización se denomina "Flota".

Igualmente trabajan con grupos de niños ubicados principalmente en el centro de la Ciudad de México -Garibaldi, Alameda Central, en la "Casa de Todos", en Donceles, metro Chapultepec y en las colonias de Montero, Peña Morelos y Anáhuac.

Esta organización no cuenta con ningún albergue u oficinas; el trabajo, básicamente, es de calle, orientando y apoyando a los chavos psicológica y jurídicamente cuando hace falta.

Hogares Providencia

El director de estos hogares es el sacerdote Alejandro García-Durán, el padre Chinchachoma conocido ampliamente por su labor altruista con niños y jóvenes de la Ciudad de México, así como de otras ciudades del interior del país.

La idea de crear "Los Hogares Providencia" nace de la misma necesidad del grupo con el que vivió el Padre Chinchachona. Como José Luis Saucedo, el creador de Alternativa Callejera, este padre también se lanzó a vivir con los "niños de la calle" un tiempo; primero estuvo en un tutelar para menores y después en la calle.

Cuando decide cambiar de residencia, los muchachos con los que ha "compartido la calle" le piden que los deje seguir con él y ahí empieza el largo camino que tuvieron que recorrer para convertir el proyecto en algo real: espacios (albergues) en donde se pudieran reunir todos los menores necesitados, para recibir educación y amor.

El padre Chinchachoma define a los Hogares Providencia como una institución compleja, ya que utiliza "cientos de elementos" y nace de una experiencia personal (que se mencionó anteriormente).

Todo el trabajo que se lleva a cabo en esta institución se fundamenta en una serie de principios que el padre Chinchachona ha ido creando con el tiempo, y la amplia experiencia en el trato con gente como: los niños maltratados, jóvenes de la calle, prostitutas, estudiantes, padres de familia y presidiarios.

Este trabajo se concibe como todo un proceso en el que interviene un equipo de gente consciente.

Empieza con el COI, luego vienen los hogares y después las residencias juveniles.

El COI es el Centro de Orientación Infantil; el niño llega a los Hogares llevado por alguna persona que se lo encuentra o por alguno de los muchachos que ya viven en la institución.

Pasa por la oficina central y de ahí es trasladado al COI.

Este está constituido por un hogar y tiene dos etapas: en la primera (que se realiza fuera del COI), el muchacho come algo, se cambia de ropa y guarda sus cosas; de este "comedor abierto", como lo denominan, pasa al COI. Ahí el muchacho empezará a vivir en "el primer hogar en la calle", como le nombran los mismos muchachos. Entonces empieza a acostumbrarse a los horarios y a la disciplina. El COI cuenta con un equipo compuesto por una trabajadora social, psicólogo y educadores.

El objetivo fundamental del COI es la autovaloración, el "parto del yo" (así denomina Chinchachoma al proceso que se realiza a base de atención y cuidado amoroso para engendrar seguridad y la "gestación del yo", o sea el nacimiento de la persona que, gracias al maltrato y sufrimiento que ha experimentado cada uno de los muchachos, se ha extinguido), y a través de la escuela puente; por otro lado, aunque paralelo dentro de todo el proceso, está lograr la concientización que después permitirá al joven ingresar a la escuela.

En los hogares viven de 13 a 15 niños con una imagen paterna y materna (similar a los "tíos" de Casa Alianza en los "Hogares Grupales"), con normas progresivas y conscientizantes, con vecinos, y con amigos en las escuelas adonde van.

En la "escuela puente" (que se mencionaba anteriormente) por la que tienen que pasar previo ingreso a la escuela común, es fundamental que el joven aprenda a ir al colegio. Después está la escuela de la institución "José de Calasanz" adonde aceleradamente el muchacho puede cursar primaria o

secundaria para luego seguir su curso normal; es como una especie de regularización.

También cuentan con talleres tales como los de: mecánica automotriz, electricidad, carpintería, etc., de donde puede salir el joven con un oficio o de donde puede ir a una escuela técnica para profundizar sus conocimientos.

Hogares Providencia cuenta con un nuevo centro específico para los dependientes de la droga, al cual llaman "viva la vida".

En las residencias juveniles, que sería la última etapa, se espera que los muchachos puedan partir a realizar su vocación.

También cuenta la institución con proyectos preventivos: el primero de ellos está constituido por los Hogares Providencia, de Campeche. Y por otros tres hogares -clasificados por edades ubicados en Calkiní, ciudad de dicho estado.

Son prácticamente hogares que funcionan como tales, pero que son preventivos en cuanto acogen a los niños en su lugar de origen e impiden la huida de ellos, lo que provocaría, consiguientemente, su degeneración. Esta obra atiende actualmente a 52 niños y proporciona una atención efectiva.

Parte de los proyectos preventivos se realiza también en la Ciudad de México, en donde se atiende a un par de cientos de niños (en la parroquia situada en el Ajusco, vinculada con la institución SANA). El método supone un trabajo social intenso para detectar y atender, específicamente, según cada caso, a los niños de madres solteras y de matrimonios, pero que se quedaban solos durante varias horas. En los dos centros con los que cuenta la institución SANA se les da alimentación, apoyo en las tareas escolares, se les acompaña hasta sus escuelas, etc.

En pocas palabras, se atiende a los niños en un hogar durante el tiempo que no se les atiende en el suyo; posteriormente, al regresar de su trabajo, un familiar pasa a recogerlos.

Aparentemente, o realmente, se hacen muy repetitivas algunas partes de la descripción que se ha hecho sobre los planes y proyectos de cada organización. Sin embargo, vale la pena destacar un punto que, precisamente la mayoría de estas organizaciones tocan y que, lejos de ser sólo un punto recurrente, es algo que debe tomarse muy en cuenta; es un punto clave, diríamos que neurálgico, en el trabajo con los niños de la calle: éste es el hecho de que el trabajo debe empezar siempre en la calle donde los niños viven.

Haciendo una analogía algo aventurada nos atrevemos a afirmar que, así como se dice que la familia es el núcleo de la sociedad, la calle es el núcleo de la vida de estos niños que se han atrevido a dejar a sus familias -por X motivos- para arriesgar sus vidas en el mundo incierto e impersonal de la calle.

Y es así el núcleo, por muchos aspectos, pero principalmente porque ellos a diario crean su cultura innovando una forma de vida, improvisada sobre una base poco sólida que, sin embargo, les da el sustento necesario para seguir en ella y no abandonarla, muchas veces aunque existan mejores oportunidades de vida.

Para cerrar este capítulo vale mencionar que la serie de organizaciones no gubernamentales que se utilizaron de ejemplo no acaba con esta lista de algún modo limitada; existen muchas otras más, algunas desconocidas, otras no tanto, que no se pudieron incluir por motivos de tiempo y espacio, pero que, por otro lado, han echado a andar proyectos que no distan mucho de lo que se ha expuesto anteriormente.

En el anexo se encuentran los datos de las organizaciones mencionadas y de otras más.

¿QUE HACE USTED POR EL NIÑO CALLEJERO?

El padre Chinchachoma
lo invita a colaborar con su obra.
Su donativo, deducible de impuesto,
puede ayudar mucho.

Nuestra cuenta de cheques
es Banamex 1522906/224.
Deposite su aportación.

**DIOS SE LO DEVOLVERA
AL CIENTO POR UNO**

HOGARES PROVIDENCIA I.A.P.
Mayorazgo de Higuera 8, Col. Xoco, 03330 México, D.F.
604 5283 604 2068 604 5871 604 9056



BIBLIOGRAFIA

1. Pensamiento a la vida. Cartel encontrado en el comedor del "Caracol". Escrito por un niño de la calle. Abril '94.
2. LA JORNADA. Privadas 98% de las Instituciones. 29 abril '91.
3. "Niños de la calle". Revista Macrópolis. No. 8. 30 abril '92. p. 22-31.
4. LA JORNADA. Op. Cit. 29 abril '91.
5. Porras, Angel y Vargas, Martín. "Al año son rescatados en el D.F. entre 40 y 50 mil menores abandonados por sus padres", Uno más Uno. Abril '93.
6. LA JORNADA. Op. Cit. 29 abril '91.
7. Quiénes son ellos. El Caracol. 1993.
8. Rubén, 14 años. Testimonio Oral. Hogar Grupal, Casa Alianza. Visita 8 agosto 1994.
9. Mondragón, Pedro. "Indigencia Infantil, causas y valores". Excélsior. Domingo 17 julio '94.
10. EL DIA. "Procesos participativos. Labor de la ONG'S". 18 diciembre 1993.
11. Terreyra García, Silvia. "La calle un Hogar Grupal". Excélsior. 8 mayo '94.
12. Idem. 8 mayo '94.
13. Mondragón, Pedro. Op. cit. 17 julio '94.



CAPITULO III

LOS NIÑOS QUE VIVEN EN TAXQUEÑA

METODOLOGIA

Como se plantea anteriormente, los problemas a resolver en este trabajo de investigación son:

- ¿Qué es un niño de la calle?
- ¿Cuál es el estilo de vida de los niños de Taxqueña?
- ¿Porqué el niño de la calle es considerado un desviado social?
- ¿Cuáles son las implicaciones de ser un desviado social?

Los objetivos pensados para esta investigación son:

- Presentar de manera general, el fenómeno de los "niños de la calle" en la Ciudad de México.
- Describir el estilo de vida de un grupo de "niños de la calle" que viven en el Distrito Federal.
- Plantear alternativas de vida con base en el concepto que se tiene de ellos y el tipo de vida que llevan.

Tipo de Estudio

Es un estudio de campo y descriptivo.

Es de campo porque la investigación se realizó en relación directa con el grupo en estudio; la búsqueda de datos y las técnicas para la investigación se aplicaron en el mismo lugar donde se encontraban los "niños de Taxqueña".

Se dice que es un estudio descriptivo porque a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo se realizó un análisis que permitió detallar uno de los principales problemas planteados: "el estilo de vida de los niños de la calle". Ya que, como mencionaba Susan Pick (l.), este tipo de estudio sólo pretende destacar las características más importantes del fenómeno o problema que se va a tratar, de manera tal que no diste mucho (la descripción) de cómo se presenta éste en la realidad, obteniéndose, así, mayor conocimiento al respecto.

Población

El grupo estudiado se considera como una muestra de la población de "niños de la calle" que existe en el Distrito Federal, pero al mismo tiempo es toda la población de los niños que conforman el grupo único de Taxqueña. Así es que esta muestra será nuestra población.

Este grupo no tiene un número constante de elementos porque siempre están entrando y saliendo. A pesar de esto, se pudieron contar alrededor de treinta sujetos.

Existen niños y adolescentes de ambos sexos, con edades que oscilan entre los dos y los diecinueve años; la característica común de todos ellos es que han salido de sus casas para vivir independientemente de su familia, en la calle. No todos los sujetos son originarios del Distrito Federal, algunos provienen de diferentes estados de la República.

Ubicación de la población.

Este grupo se encuentra localizado en un terreno vacío propiedad de la central camionera del sur, que se ubica en Taxqueña.

El terreno está frente a la central camionera, lo único que tiene adentro son palmeras y pasto, y está cercado por una malla de alambre así es que está a la vista de toda la gente que pasa por ahí.

Tiempo de Estudio.

El trabajo de campo, o lo que fueron las visitas al grupo de Taxqueña, se realizaron en un período de seis meses, con una frecuencia casi diaria; concretamente se realizaron las visitas de marzo a agosto de 1993. Desde entonces hasta la fecha, se han seguido haciendo visitas, aunque de forma más esporádica.

Instrumento

En esta investigación las técnicas que se utilizaron fueron: la observación participante y el diario de campo.

La observación es nuestro método básico para adquirir información acerca del mundo que nos rodea.

La observación es un instrumento primordial de la investigación científica y se convierte en una técnica de la misma ciencia en la medida en que: sirve a un objetivo ya formulado de investigación está controlada sistemáticamente y está relacionada con proposiciones más generales.

Así, se sabe que muchos datos requeridos por el científico social, como evidencia en la investigación, pueden ser obtenidos a través de la observación directa.

Una de las ventajas que ofrece esta técnica es la de hacer posible la obtención de la información del comportamiento tal como ocurre.

A la observación participante se le conoce también como observación no estructurada. (2)

Esta técnica de observación no estructurada ha sido enriquecida principalmente por la antropología social, de donde toma frecuentemente la forma de observación participante.

La observación participante "involucra la interacción social entre el investigador y los informantes, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo" (definición de Taylor S. y Bogdan R.). (3)

Según Pardinás (1975), la observación se puede clasificar en participante y no participante en la medida en que el investigador tenga cierta injerencia dentro del grupo investigado.

Define así los dos tipos de observación:

"Observación Participante.- consiste en que el investigador llegué de tal manera a ser una figura familiar en el medio, que ni los naivos (o grupo observado) tengan que hacerse violencia para aparecer como son, y a su vez el investigador tenga una aceptación no solo externa sino interna de los sentimientos, en las expectativas y las inquietudes del grupo observado.

Observación no participante.- es aquella en que el investigador extrae sus datos pero sin ninguna participación en los acontecimientos de la vida del grupo que estudia." (4)

Para poder llevar a cabo esta observación (participante) en el campo del estudio, se deben seguir varios pasos:

- Observación a distancia. Esto se hace para conocer la zona o el espacio y el estilo de vida (a grandes rasgos) de los niños.
- Acercamiento a la zona de contacto. Se empiezan a idear formas de acercamiento más directo con el grupo.
- Acercamiento progresivo a los niños, o contacto con el grupo. Es empezar a hacerse familiar a los niños y penetrar en el grupo.
- Entrada en el grupo. El objetivo es la aceptación de éste.

- Permanencia en el grupo. Convivir y compartir las experiencias cotidianas con el grupo, sin intervenir.

El objetivo de esta técnica que finalmente crea en la práctica toda una metodología de investigación, es el de rescatar datos de la forma de vida del grupo alterando lo menos posible, el desenvolvimiento cotidiano de éste.

El diario de campo, por otro lado, es producto y parte necesariamente complementaria de la observación participante. Este permite llevar un seguimiento estricto -en la medida de lo posible-, de los acontecimientos que se van observando durante la investigación.

La forma en que se lleva a cabo es transcribir la experiencia y los detalles de cada visita al grupo investigado, relatando las actividades, los personajes y cuestiones que al investigador le llamen más la atención. Esto se hace después de cada visita.

Taylor S. y Bogdan R. (1990) dicen sobre lo mismo que: "Cómo método de investigación analítico, la observación participante depende del registro de notas de campo completas, precisas y detalladas. Se deben tomar notas después de cada observación, y también después, de contactos con más ocasionales con los informantes". (5.)

La finalidad de este instrumento, en este estudio, es la de recabar en forma escrita todo lo que se registra visualmente sobre el estilo de vida del grupo en cuestión, como se mencionaba, en cada una de las visitas.

Procedimiento

La primera parte de la investigación, que comprende los dos primeros capítulos del trabajo de tesis, se realizó mediante consultas bibliográficas que incluyeron: libros, artículos de revistas y periódicos, conferencias escritas y documentos inéditos; además de conferencias y visitas a ONG's en las que se presentó la oportunidad de tener contacto con las personas encargadas de éstas y con los niños que las habitaban.

La segunda parte de la investigación tuvo como fin recabar datos sobre el estilo de vida de los "niños de Taxqueña"; por este motivo se mantuvo relación directa con el grupo a lo largo de seis meses (como se mencionaba en el Tiempo de Estudio), con visitas diarias en las que se fué elaborando el diario de campo. Desde entonces hasta la fecha, se siguen haciendo visitas al grupo, aunque ya no con la misma frecuencia.

Todo el material recabado en el primer semestre de relación con el grupo, es el que sirvió de apoyo para la descripción, que más adelante se hace, del estilo de vida del grupo de Taxqueña.

Para obtener el diario de campo se siguió la serie de pasos antes mencionados en el instrumento, presentándose en cada etapa de acercamiento

al grupo varias situaciones que quizá convendría mencionar, para ilustrar mejor el procedimiento llevado a cabo en el campo.

Para abordar inicialmente al grupo de estudio, se debían tomar en cuenta varias consignas, por ejemplo: el acercamiento al grupo debería ser progresivo y siempre en función del aceptamiento que existiera por parte del grupo, respetando su forma de ser y actuar; no se podría intervenir en las decisiones o actividades (en el sentido de imponer una visión personal) del grupo, una vez dentro de él; un ejemplo de esto era que, aunque no nos gustara, no podíamos prohibirles que inhalaran.

Al principio pasaron unos cuantos días antes de que se delimitara la zona de acción y la ubicación del grupo, y se ideaba la forma de acercamiento al mismo. Quizás valga decir que existía cierto temor en cuanto a cómo sería recibida la presencia del investigador, y cómo tendríamos que desenvolvernos una vez dentro del grupo.

Así, la relación tuvo que empezar con la presentación del investigador a los niños, por una persona conocida por ambos.

Una vez que supieron de la existencia del equipo, siguieron su curso las visitas, y poco a poco los integrantes del grupo empezaron a aceptar esa visita e incluso a esperarla.

Con el tiempo se fue haciendo más estrecha la relación, de manera que al investigador se le incluía en los juegos, se le solicitaban favores, y esta presencia llegó a tomar un lugar dentro del espacio construido por el grupo.

Como de lo que se trataba era de observar los rasgos que parecieran pertinentes para describir el estilo de vida de este grupo, se pensó en definir una serie de categorías de análisis que comprendieran todo el fenómeno (estilo de vida de los "niños de la calle").

Las categorías de análisis que se utilizaron son:

1. Espacio Público. Se describieron las características particulares del espacio que ocupa el grupo.
 - 1.1 Delimitación del espacio que ocupan.
 - 1.2 Uso del espacio.

2. Relación con gente extra grupo. Se habló de toda la gama de relaciones que tienen con la gente que los rodea.

3. Actividades cotidianas, hábitos. Se consideró como hábito todas aquellas actividades que tienen por costumbre realizar los integrantes del grupo, como son:
 - 3.1 Aseo personal y aseo del lugar que habitan.
 - 3.2 Actividades que desempeñan durante el día, en forma repetida.
 - 3.3 Juegos o entretenimientos.

4. Trabajo. Se consideró como trabajo cualquier actividad económica que realizan y en la que su esfuerzo es remunerado, ya sea con dinero o en especie.

5. Inhalantes. Se tratan los tipos de inhalantes que consumen los niños de Taxqueña.
 - 5.1 Tipos de solventes.
 - 5.2 Cómo consiguen lo que inhalan.
 - 5.3 Efectos que produce la inhalación.

6. Interrelación dentro del grupo. Se trató el tipo de dinámica que se da dentro del grupo.
 - 6.1 Organización para la resolución de problemas que atañen a todo el grupo.
 - 6.2 Si existe, el tipo de Liderazgo que se presenta.
 - 6.3 Relaciones de pareja entre los integrantes.

7. Los niños de Taxqueña y las ONG's. Se trata de la relación que existe entre los niños y las organizaciones que los visitan y trabajan con ellos.

Todo esto corresponde a la parte central del trabajo. En la última parte, que sería el cuarto capítulo, se realiza un análisis teórico conjuntando las teorías de la desviación social, principalmente la de Tamar Pitch (6.) -y otros autores-, con la descripción del "Estilo de vida de los niños de Taxqueña", para explicar los motivos y consecuencias de la estigmatización que la sociedad hace a los "niños

de la calle", y, así, finalizar con las conclusiones en las que se propondrán algunas propuestas de intervención que aporten alguna posible solución a algunos de los problemas.

Análisis de Datos.

Para poder analizar los datos obtenidos en el diario de campo se llevó a cabo un estudio de tipo cualitativo. Las categorías de análisis que se tomaron en cuenta durante la observación participante se retomaron en cada registro del diario de campo, para después conformar un resumen de cada una, lo que en conjunto significó la descripción total del estilo de vida del grupo estudiado, que a continuación se presenta.



Estilo de vida de los niños que viven en Taxqueña

El estilo de vida se articula con el medio ambiente físico, las condiciones materiales y el ambiente sociocultural; estos elementos influyen en la vida individual y colectiva. (7)

Para empezar el análisis de los datos obtenidos convendrá hacer una descripción inicial, más detallada, del espacio en el cual se desenvuelven "los niños de Taxqueña", que nos podrá servir como marco de referencia para la posterior descripción del estilo de vida, específicamente, que llevan en la calle.

1. Espacio Público.

1.1 Delimitación del espacio que ocupan.

El grupo de Taxqueña se ubica frente a la Central Camionera del Sur, como se había mencionado anteriormente; el espacio en el que viven prácticamente es una especie de triángulo cercado por una malla metálica que cierra los bordes del terreno (propiedad de la Central) que se encuentra situado entre el estacionamiento de cuota, de la Central, y un pasaje lleno de puestos de comida (tortas, tacos, elotes, hot dogs, dulces, etc.) y cosas como cassettes y fayuca. Este pasaje de acceso a la escalinata que conduce a la estación del metro Taxqueña, situado a espaldas del triángulo y del paradero de peseros y microbuses ubicado entre ambos espacios (el triángulo de los "niños" y el metro).

Al lado de la estación del metro hay un centro comercial, con una tienda de autoservicio ("Gigante") y varios locales en donde se expende toda clase de productos y servicios. Entre el centro comercial y el paradero de peseros existe un mercado, no muy grande, de comida.

La avenida que pasa a un lado de la Central Camionera del Sur, es la Av. Taxqueña; la delegación a la que pertenece esta zona es Coyoacán.

Dadas las circunstancias particulares que presenta este espacio público y como consecuencia de la influencia externa con la que conviven -el grupo de Taxqueña-, necesariamente tienen un desenvolvimiento también muy particular.

Cabe puntualizar que no se puede considerar al grupo como un conjunto separado; no se le puede abstraer, en ninguna forma, del medio en el que se desenvuelven, porque, por un lado, ocupan un lugar especial en este medio y, por otro, la relación que existe entre ellos (el grupo de Taxqueña) y la demás gente (considerando a la "demás gente" como a toda persona que no forma parte del grupo y que, por consiguiente, no sea "niño de la calle"), constituye una parte importante en la vida de estos niños.

Dentro de toda el área urbana, descrita anteriormente, está como punto central "el triángulo de las palmeras", que es como mejor se conoce entre ellos y las personas que ubican al grupo de Taxqueña, al lugar en donde vive este último.

Esta es una área verde, cercada que cuenta sólo con palmeras, pasto y arbustos, y una zona de banqueta que sale hacía el paradero de microbuses y peseros.

La historia del grupo de Taxqueña, en realidad, es larga, y trasciende a esta última generación -por llamarle en alguna forma-.

Han existido niños de la calle en este lugar desde hace, por lo menos, treinta años.

No siempre vivieron en el triángulo, pues, como se comprenderá, esta área de la ciudad, como muchas otras, ha sufrido cambios de remodelación a lo largo del tiempo, y no todos los grupos que llegaron a conformarse eran iguales, ni la situación era la misma.

En alguna época no muy lejana (alrededor de cuatro o cinco años antes), ocupaban un terreno baldío que estaba hacia Culhuacán; así tenían una casa de campaña como hogar.

Y así, por diversas razones, han tenido que ir cambiando su lugar de residencia, sin dejar esta zona.

El grupo del que estamos hablando, en la actualidad está conformado por niños y adolescentes (hombres y mujeres). Vale aclarar que el término de "niños de Taxqueña" no se cumple estrictamente en todos los casos, tomando en



cuenta la edad de los integrantes del grupo. Varios de los que todavía están viviendo ahí, son, más bien, adolescentes de catorce a dieciocho años, pero que llegaron a este lugar cuando eran todavía niños.

Tomando lo anterior en cuenta, valga, para fines prácticos de este trabajo, que a estos adolescentes y niños de Taxqueña los llamemos simplemente "los niños de Taxqueña".

La descripción que a continuación se hace se basa en las categorías de análisis, definidas al principio, las cuales tuvieron como fuente de información la práctica de la observación participante llevada a cabo entre los meses de marzo y agosto de 1993; se corroboró la validez de esta información en visitas continuas a lo largo del año 1994.

1.2 Uso del espacio.

"Los niños de Taxqueña" en el "triángulo de las palmeras".

"Los niños utilizan el espacio público de otra manera que las normas vigentes lo prescriben. Para ellos la calle es más que un medio de transporte, es un sitio donde se trabaja o donde se haraganea (aca nomás). El uso del espacio público por niños significa un problema para los adultos de más recursos. Sus problemas necesitan seis palabras: ¿Qué hacer con los niños "callejeros"? La dificultad para los niños es sobrevivir, y el problema para los adultos son los niños. La gente adulta que forma parte de conjuntos indefinidos, como "el público" o las clases medias, se ven enfrentados con una pobreza que no es la suya, y su problema se llama molestia". (8.)

☛ Como ya se dijo, este "triángulo de las palmeras" es la "casa" de los niños de Taxqueña. Esta aseveración no forma parte de nuestra imaginación, sino que los mismos integrantes del grupo así consideran al triángulo: como su casa, en donde se sienten, en alguna forma, seguros.

Como todas las casas (o como se concibe una casa), ésta tiene cuatro paredes -conformadas por la malla metálica- una puerta de acceso -existe una entrada que controla la gente de la Central Camionera-, poniéndole candado, a veces- y el techo, lo podemos sólo imaginar, sería el cielo de la ciudad.

También, como todas las casas, ésta tiene divisiones. Existe un área donde ellos acostumbran guardar todas sus pertenencias y dormir o descansar; los arbustos o las esquinas apartadas sirven de baño (cuando no quieren ir hasta la Central), y el área que resta podría constituir la sala de la casa, en donde reciben a las visitas, juegan entre ellos y con sus perros, porque también tienen mascotas, aunque los perros lleguen a ser más que eso; y donde comen juntos -cuando hay oportunidad-. Una anécdota que puede ilustrar un poco esta parte, sale del diario de campo:

"Una vez aterrizadas saludamos y me fueron presentando con cada uno de los niños; nos invitaron a pasar a la sala, efectivamente, según entendí, alguien había dejado esa sala afuera del lugar -los datos quedaron más bien confusos- y ellos la metieron al triángulo acomodándola en el lugar donde tienen todas sus cosas, y donde se reúne la mayoría... No les duró mucho el gusto de disfrutar aquellos muebles, pues al poco rato llegó una banda de los tipos de la

Central, con dos que tres cargadores y se la llevaron, los niños se los cotorrearón y hacían bromas al respecto, sobre todo Adrián quien fue al último que levantaron; decía que estaban viendo T.V. y que no lo molestaran; luego se quejó de que los "ladrones" les hubieran quitado sus muebles". (9.)

El espacio pertenece a la Central, sin embargo, ellos se han apropiado prácticamente de éste y las autoridades de la Central ya los conocen, así es que sólo a veces, y por disposición oficial, los sacan, pero sólo de día; dejan, aunque los manden fuera del triángulo, que permanezcan sus cosas adentro, y que regresen por la noche a dormir.

Cuando se menciona "sus cosas" se hace referencia a las pertenencias que se reducen, generalmente, a una cobija y algo de ropa.

Aunque la "casa" es de ellos (de los "niños de Taxqueña") no pueden evitar que entre gente extraña al grupo; como el jardinero que poda y arregla regularmente el jardín, o algún mozo de limpieza de la Central que entra a barrer el espacio; después de todo, y a pesar de ellos, es un espacio público y no debe verse tan mal (sucio o descuidado).

Duermen dentro del triángulo y cuando lo hacen se acomodan todos juntos, uno a lado del otro, para darse calor. Es cuando aparece el dormitorio de la casa.

Quando llega la hora de levantarse (sea de noche o de día) se ve deambular a algunos dentro de la Central Camionera -en donde tienen servicio de sanitarios-, por los puestos del pasaje; andan por el mercado de comida o en el centro comercial. Algunos simplemente salen del triángulo para pasar el rato en otro jardín que está atrás y que forma parte del pasaje, y de los puestos que ahí se encuentran (se pueden ver algunas imágenes alusivas en las siguientes páginas).

2. Relación con la gente que los rodea

Las redes que han establecido la relación con otras gentes es muy amplia. Para darnos una idea un poco más precisa de ésto, convendría enlistar algunas de las personas con las que tratan diariamente los niños de Taxqueña.

- Tienen relación con los policías que vigilan la entrada de la Central; con ellos negocian, a veces, su estancia dentro de las instalaciones de ésta, cuando abiertamente se las prohíben.

- Se "llevan" con el personal que labora dentro de la Central (en los baños, salidas o accesos a los camiones y cafetería).

- Con los taxistas que tienen su paradero saliendo de la Central y con los que llegan a dejar gente; les hacen favores como ir a cambiar dinero.

- Con el personal de limpieza de la Central Camionera y en los alrededores del triángulo, que está comisionado para mantener el pasillo y las áreas verdes limpias.

- A veces juegan con los maleteros que esperan cargar equipaje dentro de la Central y fuera de ella.

- También tienen que lidiar con gente interesada en estudiarlos, entrevistarlos, o que sólo van a tomarles fotos a cambio de una moneda o algo que pidan los "chavos" a los que llegan a verlos al triángulo.



- Algunos conocen o se hacen amigos de personas que tienen algún puesto cerca del triángulo, a las que a veces ayudan o trabajan con ellas.

- Reciben visita, regularmente, de diferentes instituciones u organismos no gubernamentales que van a tratarlos y/a convencerlos de que ingresen a las casas hogares.

- Piden prestados periódicos y revistas de uno de los puestos que están saliendo de la Central; los encargados los conocen también de hace tiempo.

- También platican con algunos choferes de peseros.

- A veces reciben la visita de amigos o cuates que un tiempo vivieron en el triángulo o a quienes conocieron en casas hogar y que por alguna razón han decidido salirse de ahí para vivir en otro sitio (del triángulo).

- Aunque generalmente se les cree desligados totalmente de sus familias, la mayoría tiene parientes residiendo en el D.F., y algunos los visitan de vez en cuando, o la misma familia los va a buscar o a visitar al triángulo.

A continuación presentamos un ejemplo de ésto; es una carta dictada por una de las niñas integrantes del grupo de Taxqueña, a uno de los investigadores, y va dirigida a su madre que vive en el D.F.

"Mamá:

Primero que nada espero que te encuentres bien de salud, y que al recibir esta carta te sientas bien. Sé que te he hecho pasar muchas tristezas y corajes, pero ahora quiero que sepas que estoy yendo a la escuela; me gustaría verte y saber que estás feliz.

Espero que al recibir estas calificaciones veas que le estoy echando ganas, apenas saque las pruebas que te las mando.

Quisiera saber si todavía sigues en el lugar de siempre. Para este 10 de mayo que pasó te mando por medio de esta carta un beso y un abrazo, ya que no estuve contigo, ahora quiero que sepas que no me olvido de tí.

Quisiera saber cómo están mis hermanos, usted, cómo está Lalo, Concha.

Espero que te trate bien mi hermana, que si está trabajando que llegue temprano; a mi hermano que le eche muchas ganas a su escuela, y que lo que no pude hacer yo, lo hagan ellos por tí". (10.)

- Existe gente que, conociéndolos, regresa de vez en cuando para comprarles comida o regalarles dulces o cosas.

- También les llega la visita de gente que trabaja en el mercado de comida y que alguna vez cuando eran más jóvenes, vivieron en la calle como ellos.

- Existe un "chavo", en especial, que con frecuencia les lleva ropa limpia o a regalar, y se lleva su ropa sucia para lavarla, al parecer, en alguna casa hogar.

- Tienen que lidiar también con los judiciales y granaderos que en ocasiones pasan a detenerlos o simplemente a molestarlos porque los ven inhalando.

Aunque se citen bastantes aspectos, seguramente se han dejado de mencionar muchos más. La movilidad de estos "niños de la calles" es siempre continua y no solamente se limita al área descrita como su casa -triángulo de las palmeras- o inmediaciones, sino que trasciende estas fronteras cuando los "chavos" se van a "rolarla" (pasear, vagar o deambular) por ahí.

Su vida social extragrupo, como se puede observar, es bastante amplia y dinámica. Por ésto es que se mencionaba anteriormente que no se les podía considerar en ninguna forma, como un grupo abstraído de su ámbito social, de la comunidad en la que mal que bien se desenvuelven participando en alguna forma.

3. Actividades Cotidianas, Hábitos.

Pasando a otro punto de la misma descripción del estilo de vida, hablaremos ahora de la forma en que viven, cómo transcurren los días para estos "niños" y cuáles son las actividades que llevan a cabo con mayor frecuencia.

Entendemos por hábitos todas aquellas actividades que tienen por costumbre hacer los integrantes del grupo.

Ellos, generalmente, no hacen planes a largo plazo porque, en realidad, nunca saben qué es lo que puede suceder al día siguiente. Existe una normalidad (entendiendo el término como una circunstancia que se repite regularmente bajo las mismas condiciones) dentro de las actividades que realizan, pero aun así su vida transcurre eventualmente; con ésto se quiere decir que ellos viven sólo el momento, el presente, y lo que les preocupa en todo caso es solventar las necesidades más inmediatas, tales como ir al baño, tener algo para inhalar y algo para comer, generalmente.

Muchas veces tienen una escasa noción del tiempo. El día para ellos - generalmente hablando- empieza alrededor de la once o doce horas; por esto se les podría calificar de holgazanes o flojos; sin embargo, se debe tomar en cuenta que muchas veces pasan la noche de aquí para allá, platicando o jugando con los amigos, o cuidándose de la policía, etc., y empiezan a dormirse cuando el siguiente día comienza.

Muchos, apenas despiertan, lo primero que buscan es algo para inhalar. Si ellos no tienen, le piden a alguno de los cuates, y así comienzan un día más. Este punto es importante, ya que los inhalantes forman parte de la vida cotidiana de estos "niños"; los que se van despertando se reúnen para comentar lo sucedido. Esto no se hace siempre, todo depende de la disponibilidad con la que hayan amanecido.

Hablando del aseo personal, en realidad son pocas las veces, durante su estancia en la calle, que procuran bañarse. Alguna vez uno de ellos comentaba que le daba flojera bañarse y que le gustaba andar así de mugroso; "es más comodo", decía. (11.)

Analizando este aspecto desde un punto de vista más práctico, es probable que sí resulte "más comodo" andar así como ellos acostumbran estar, ya que duermen en la banqueta (diario), a veces en el jardín, y para procurarse un baño tienen que hacer "un viaje" a algún baño público que, lo más probable, es que no les quede exactamente muy cerca, sin contar la módica cantidad de dinero que tendrían que desembolsar.

Aunque éstas son las costumbres que imperan en la generalidad de los muchachos, hay algunos que procuran darse un "baño ruso", por lo menos una que otra vez a la semana; se lavan la cabeza en una llave de agua que está en la instalación, para los de la limpieza, ubicada detrás del triángulo, hacia los puestos del pasaje antes mencionado, después de lo cual se peinan como debe de ser.

La muda de ropa tampoco es frecuente, por lo mismo lucen como acostumbramos encontrarlos, con la ropa rota y muy sucia; generalmente de una talla que no es la suya, y ésto porque la ropa les llega, a veces, cuando bien les va, de regalo.

Cuando esto sucede, cada quien escoge lo que mejor le queda, aproximándose así, a su talla, en alguna forma.

En este sentido hay un dato interesante, cuando deciden ir a visitar a la familia o ir a alguna casa hogar a tramitar su ingreso, tratan de mudarse de ropa y no lucir tan sucios.

En cuanto al aseo del triángulo, aunque va regularmente una persona que barre el lugar, y el jardinero, ellos, a veces los ayudan, otras se ven obligados, por encargados de la Central, a limpiar, bajo amenaza de sacarlos del triángulo. Ellos se organizan para recoger, sacudir y doblar sus cobijas después de dormir.

Las actividades más comunes en un día cualquiera son:

- Los juegos. Les gusta jugar "luchitas" entre ellos, o molestarse en alguna forma, como aventándose unos a otros alguno de los perros que viven con ellos. O se pegan en cualquier parte del cuerpo con algo, como una sartén, por ejemplo, y así comienzan las corretizas y los gritos de apoyo, y el divertimento se desenvuelve, sin ningún percance, entre hombres y mujeres por igual.

No todos los juegos son tan bruscos; a veces, cuando consiguen alguna pelota, "se avientan una cascarita"; también juegan rayuela o "rayita", o si cuentan con algún capital extra, se van a jugar con las "chispas", maquinitas que están dentro de la Central.

- A algunos (de los pocos que todavía lo practican y saben) les gusta leer y mantenerse informados, por lo que van frecuentemente a pedir prestados periódicos, revistas o historietas para pasar el rato leyendo bajo las palmeras del triángulo o en algún rincón de las afueras de la Central.

- Les gusta oír música, así es que un artículo como un tocacintas con audífonos individuales es bastante solicitado.

- También, como suele suceder, les gusta platicar entre sí o con la gente que los visita, o con las personas con las que tienen alguna relación.

La entrada y salida del triángulo es constante, lo que significa que durante todo el día y la noche "los niños" se la pasan de aquí para allá.



4. Trabajo.

La comida y los inhalantes son dos cuestiones importantes y necesarias. Importantes porque a partir de la falta de alguna de las dos se sucede una serie de actividades que realiza cada uno de los "niños" para conseguir las de alguna forma, lo que da origen a la serie de "trabajos" que llevan a cabo.

En este sentido se considerará como trabajo cualquier actividad económica que realicen, en la que su esfuerzo sea remunerado en especie o con dinero.

Así, observamos que, para conseguir dinero, por ejemplo:

- "Talonean" - piden monedas a la gente.
- "Maletean" - cargan equipaje o cosas de la gente que llega en taxi a la Central.
- Ayudan en puestos, barriendo, acomodando la mercancía y hasta vendiéndola.
- Algunos, alguna vez, vendieron chicles o dulces en algún crucero.
- A veces consiguen algún trabajo en algún local, haciendo lo mismo que en los puestos, limpiando y cargando cosas.
- Venden productos que antes han robado de alguna tienda de autoservicio (aunque el robo no es muy frecuente, se da regularmente hasta que el personal de la misma tienda se da cuenta del robo). O artesanías que han aprendido a hacer en alguna casa hogar o en el tutelar de menores.

- Cargan agua y ayudan a los de limpieza.
- Se dio el caso de una joven, que llegó alguna vez al triángulo, que "trabajaba" en la prostitución -hecho que no se ve comúnmente entre los "niños de Taxqueña", primero, porque hay pocas niñas, y segundo, porque se dedican a hacer otras actividades como alguna de las que se han mencionado.
- También, a veces, venden alguna prenda de las que llevan puestas, como chamarras de cuero o mezclilla, porque dicen que prefieren sacar algo de dinero, aunque sea poco, a que en el primer "apañón" la policía se las quite.

Todas las anteriores son actividades que realizan para conseguir dinero que luego emplearán en la compra individual, o multitudinaria, de comida o inhalantes.

Cuando no cuentan con suficiente dinero para comprar comida se las ingenian para conseguirla en otras formas; algunas veces se las regalan, ya sea el personal de la cafetería de la Central o alguno de los encargados de los puestos a los que ayudan, que les pagan, en esta forma, en "especie", o también los mismos educadores de calle, que van a visitarlos de vez en cuando, les compran comida.

5. Inhalantes.

"Por otra parte, los menores también tienen conocimientos farmacológicos que no utilizan para curarse, sino para drogarse y, en esa forma, evadir sus problemas, sobre todo -declara José Luis Saucedo, de Alternativa Callejera- para afrontar el rechazo de la sociedad y la de su propia familia". (12.)

Los inhalantes forman parte de la vida de los "niños de Taxqueña", aunque desgraciadamente esta práctica no es privativa de ellos. Es de conocimiento general que los "niños de la calle" son "drogadictos" (considerando rigurosamente el término, no cumple el hecho en todos los casos, pues los inhalantes o solventes no entran en la clasificación de las drogas) por el hecho de buscar sustancias que los hagan olvidar el hambre, el frío, el miedo o, simplemente, para compartir algo con los demás y "pasársela chido" participando dentro de la dinámica que presenta el grupo.

Un artículo de periódico nos podrá ilustrar mejor en este sentido:

"Es alto el índice de drogadicción en los niños y una agresión que se comete contra ellos, más que un delito... a diario la policía preventiva levanta menores que andan deambulando por las calles, intoxicados con inhalantes que los mismos adultos les proporcionan". (13.)

Quizá valga la pena hacer un paréntesis especial en este punto de la descripción del estilo de vida de los "niños de Taxqueña", ya que la inhalación es una de las actividades que más frecuentemente realizan y, además de esto, es

una de las características que toma en cuenta la gente (público en general, policías, etc.) para estigmatizarlos y, en consecuencia, marginarlos.

Pero ¿cómo se da este hábito en los "niños de Taxqueña"?

La inhalación no tiene una hora o espacio específico en el día; lo hacen a cualquier hora, llevando, a la vez, a cabo cualquier otra actividad o no. La mayoría de los integrantes del grupo la practican y quedan, en este sentido, como minoría, los más chicos que apenas ingresan al grupo, o uno que otro que ha decidido dejar de hacerlo; esta decisión la toman por muchas razones, puede ser que vayan a salir de visita a la familia o porque, simplemente, esté ya cansado de inhalar.

La cantidad de inhalante que ingiere cada uno es variable, todo depende de la disposición de la materia prima, del ánimo del consumidor, de las actividades que tenga que realizar, o de las visitas que vaya a recibir (cuando llegan a verlos los de "Visión Mundial", por ejemplo, no inhalan porque saben que ellos se los prohíben) o también de la presión que puede llegar a ejercer el grupo. De esto se dice:

"El control del uso del inhalante es efectuado por los niños de manera colectiva o individual. En el primer caso, el grupo puede presionar a sus miembros para que éstos reduzcan la inhalación, sobre todo cuando peligra la seguridad del grupo.

A nivel individual, los niños controlan los efectos del tñner o activo dejando de inhalar durante lapsos de tiempo más largos o más cortos según sea la concentración que requieran sus actividades o la seguridad de donde inhalan".

(14.)

¿Qué es lo que inhalan?

Básicamente se han detectado tres tipos de sustancias:

- El "chemo" - que es cemento o pegamento industrial (como resistol 5000).
- La "mona" - que es tñner (solvente).
- El "activo" - que está compuesto por acetona, metil etilcetona y benceno.

En el caso de los "niños de Taxqueña" los inhalantes más comunes son el "chemo" y la "mona".

¿Cómo los consiguen?

Si tienen dinero van ellos mismos a comprarlos a la tienda más cercana o, a veces, van más de dos a comprarlos a otros lugares donde saben que el precio es más accesible (como Nativitas).

Cuando no se sienten muy seguros o creen que no les van a vender, le piden a alguna persona conocida, no integrante del grupo, que los acompañe a comprarlos.

Si no tienen dinero y nadie les ha facilitado un poco, los roban de la tienda. O se los roban entre ellos; algunas veces se los arrebatan, lo que suscita corretizas y peleas.

A veces no es tan difícil conseguirlos, hay "niños" que los compran y llegan a repartirlos entre los demás.

Otros, con tal de tener una mona (aunque el ingrediente es el tiner, la mona generalmente se presenta como un pedazo de papel higiénico o tela impregnado de éste) o un chemo (un poco de pegamento en algún bote de plástico o bolsa) son capaces de hacer cualquier favor, como lavar alguna prenda del que posee el inhalante.

También se intercambian cosas, una mona por un cigarro o cualquier objeto que necesiten y que el que demanda el inhalante le pueda dar al que lo ha conseguido. En otros grupos de la ciudad se sabe que se venden entre ellos las monas o los chemos; en Taxqueña, hasta donde se pudo observar, no se presentó este caso.

En realidad, la manera de conseguirlo es diversa, e implica que cada uno de los "niños" invente o utilice una serie de tácticas que le permiten cierto tipo de relación con los demás integrantes del grupo.

En general, el uso de los inhalantes no afecta la disposición para las actividades que realizan; así, se les puede observar platicando, jugando,

maleteando o leyendo, y, a la vez "moneando" o "chemeando". Otras veces, cuando no tienen ganas de hacer nada, o tienen hambre y no han podido conseguir comida, inhalan quizás más de lo acostumbrado y "se ponen hasta atrás"; esta sensación les ayuda a olvidar cualquier malestar.

Los efectos que produce la inhalación más alta, que se observaron de vez en cuando en los "niños de Taxqueña", son:

- Movimientos lentos y torpes (se tambalean al andar).
- Lenguaje poco entendible, les cambia la dicción y el discurso se vuelve lento y enredado.
- Dicen que se marean.
- La expresión facial les cambia.
- Se les reseca la boca y dicen sentir "cruda" cuando ha pasado el efecto.
- Se les quita el hambre, frío o cualquier sensación desagradable.
- Se ven más distraídos.
- Algunos se aíslan. Cambia la interacción entre ellos, en tal forma, que dejan de hablarse y cada quien anda por su lado.
- Pierden fuerza.

Lo que se sabe, también, es que un día pueden inhalar varios tipos de solventes o productos inhalables; pueden inhalar simultáneamente chemo y mona.

Ahora, una de las preguntas torales puede ser: ¿por qué lo hacen?

"Nosotros más que nada defendemos nuestras razones... pues que nosotros seamos drogadictos, pues sí, dañamos a la sociedad... pero no creo que esto sea motivo para que nos agredan y suframos persecuciones... eso más que nada viene siendo una enfermedad y poco a poco nos la podemos quitar... pero si no tenemos apoyo y nos agreden y todo... en vez de buscar dejar la droga, pues al contrario, no la vamos a dejar sino que la vamos a tomar más ¿por qué?... vamos a buscar, o sea... rehuir la realidad... y vamos, ora sí, que a ponernos hasta la madre para olvidarnos de todo eso". (15.)

Francisco, adolescente que vive en la "Casa de Todos", reconoce que muchos tienen algún vicio, pero "nunca es tarde para empezar. Yo quiero irlo dejando poco a poco, para cambiar. Tenemos que salir adelante". Joel López, educador de calle, explica que son niños con baja autoestima, que toda la vida han sido golpeados, por lo que muchos de ellos tienen una gran dependencia a las drogas". (16)

"¿Que qué siento con el cemento? Chido güan... No, no me gusta... ¿por qué lo uso? Nomás, nomás". (17.)

La mayoría de los chavos sabe que los inhalantes les hacen daño, de hecho algunos conocen el tipo de trastorno cerebral que les produce y, aun así, lo siguen haciendo ¿por qué?.

En un juego de preguntas, les cuestionamos este punto: ¿por qué se drogan? y la mayoría contestó que por gusto o por problemas. Un grupo de

investigadores interesados en el estudio de la inhalación en "niños de la calle" ubican el uso de solventes en las estrategias de sobrevivencia que tienen los niños; señalan la existencia de cuatro tipos de estrategias:

1. Estrategias centradas en el alivio de las condiciones de pobreza, como el hambre y el frío.
2. Estrategias para manejar las emociones suscitadas por la pobreza (el miedo a la violencia, y represión policiaca, la soledad, el estrés cotidiano de los espacios públicos o de las instituciones).
3. Estrategias para matar el tiempo y vencer el aburrimiento (hacer desmadre).
4. Estrategias de recreación lúdica (ponerse chidos, o el cotorreo) o alucinante (viajar). (18.)

Afirman que los inhalantes "contienen una situación paradójica: menoscabando la vida dan sentido a ella". Además reconocen que existe una diferencia entre los significados que dan los adultos al uso infantil de los inhalantes y el que le dan los propios "niños".

Esta serie de significados apoya a los niños en el abastecimiento de los inhalantes, su posesión y distribución; la inhalación, el manejo de sus efectos y el control sobre el uso de las sustancias en ellos mismos, de lo que ya se ha hablado anteriormente.

Las consecuencias más graves de esta práctica tienen que ver con la criminalidad: "el niño inhalador" deja de ser niño para convertirse en un "menor infractor", un caso penal.

De esto se deriva también el trato generalizado que reciben por parte de la gente en general.

Hablando específicamente de los niños de Taxqueña, y cambiando un poco de tema, la manera como son vistos por la gente con la que conviven, por ejemplo, el encargado del puesto de periódicos, que les presta ejemplares para leer, dice que "se la pasan activos con el chemo y durmiendo, no hacen otra cosa".

Los tienen por ladrones, drogadictos, de lo peor, "son unos vagos". Los familiares de los "niños" se quejan porque no les gusta que ellos inhalen. Hay personas que, acostumbrados a verlos, aprovechan cualquier momento para agredirlos. Otras consideran "denigrante" ver a los "niños" así como están (mugrosos, etc.)

Los policías, judiciales y granaderos aprovechan cualquier momento para pescarlos inhalando, situación que justifica (según ellos) el mal trato que les dan y la serie de agresiones que reciben los "niños".

Las pocas personas ajenas al grupo, a las que se les escuchó decir algo bueno de ellos, fue a los taxistas que se estacionan afuera de la Central.

Toda esta información sale del diario de campo.

Se ha descrito de una manera específica, en la medida de lo posible, la forma en que se da el estilo de vida de los "niños de Taxqueña"; pero aún falta mencionar cómo funcionan como grupo y qué tipo de interacción se da entre ellos.

6. La dinámica dentro del grupo.

El grupo funciona como tal cuando tienen que unir fuerzas para defenderse, para solucionar algún problema o para realizar alguna actividad que beneficie a todos.

Tal vez se podría imaginar que los "niños de la calle" funcionan en grupo de manera muy coherente y que se parecen, en este sentido, a las agrupaciones que se conocen como "bandas", pero la realidad es otra. Si bien es cierto que el sentimiento de pertenencia al grupo los hace sentir seguros, que tienen como una especie de familia informal, también es cierto que, la mayoría de las veces, los "niños de la calle" que forman este grupo ven, generalmente, por sí mismos antes que por el grupo.

Quizá sea por esto la inconstancia de los miembros, que no siempre están juntos, y también el tipo de personalidad tan peculiar que tiene los "niños de la calle".

Como se mencionaba, el grupo se define como "un conjunto de individuos cuya existencia como conjunto recompensa a los individuos", (19) y "se caracteriza por la interdependencia dinámica de sus miembros (lo que significa que el estado y los actos de cada miembro dependen del estado y actos de los demás miembros" (20.). Funciona como tal cuando se les presentan eventos que sólo unidos pueden solventar, como, por ejemplo, cuando llueve se movilizan en conjunto; los que estén en el triángulo, para recoger cosas, como las cobijas, y guardarlas de manera que no se mojen.

Algunas veces cooperan entre varios para comprar la comida para todos, y algunos, voluntaria u obligadamente, van por el mandado.

Cuando están listos los víveres, alguno de los más grandes, que tiene cierta autoridad en el grupo, reparte la comida convocando a todos los integrantes a consumir de ella. Algunas veces pasa lo mismo con los inhalantes.

También se organizan e inventan mecanismos claves para prevenirse de alguna visita inesperada, como la de los granaderos o judiciales. Todos conocen la señal, así es que en el momento en que se da la alarma, todos guardan el "chemo" o la "mona", para evitarse problemas con la policía.

Para poder dormir también se reúnen en tal forma que puedan sentirse seguros, acompañados y respaldados por los demás, sobre todo por las noches.

Algunas veces organizan juegos en los que participan varios chavos, y mientras unos juegan (futbol o rayuela) los otros les echan porras, y todos participan en el divertimento.

Parte del grupo son los perros que viven con ellos, así es que cuando le sucede algo a uno la mayoría discute y se moviliza para ayudarlo, como ocurrió alguna vez: uno de los perros estaba recién castrado y se veía muy mal, medio decaído; los niños se reunieron a discutir qué era lo que podían hacer con él y,

con base en esto, comisionaron a algunos para llevar a cabo un plan para curar a su animal amigo.

Como se mencionaba al principio, la mayor parte de las veces cada uno dispone de su tiempo, organizándose para trabajar un rato y, así, conseguir algo de dinero, o para dormir todo el día o para "rolarla" y trabajar, etc.; resumiendo, cada uno busca la manera de satisfacer sus propias necesidades si estas no pueden ser satisfechas por el grupo.

A pesar de que no son familiares consanguíneamente hablando, los integrantes del grupo, algunos inconscientemente, adoptan y juegan un papel específico dentro del grupo, simulando, así, a los diferentes integrantes de una familia. Vemos, por ejemplo, a la integrante más grande (de edad), que ha tenido dos hijas, la segunda con uno de los chavos del grupo, como mientras está ella funciona como eje y autoridad para resolver peleas, distribuir lo que tengan de comida, cuidar que se respeten las cosas de los demás, y alentar a los que inopinadamente se sientan mal por algo. El resto del grupo, cada uno a su manera, cuida a las niñas (que tendrían de uno a tres años de edad) haciéndola de "tíos" o "papás".

Cuando por alguna circunstancia la mencionada mujercita tiene que abandonar el triángulo, la dinámica cambia, en forma que ahora no hay una figura, digamos "central", sino que todos quedan en el mismo nivel de trato: ya que no ha niñas que cuidar ni "mamá" a quien obedecer (en sentido figurado), y pasa otro a tomar, sin querer, el puesto de "líder".

En este sentido se debe aclarar que no existe un líder como se puede imaginar, alguien que, por definición, "manipule para que los otros hagan, o que maneje motivaciones e inicie, dirija y detenga el movimiento del grupo". (21.) En realidad, los líderes son tan eventuales como la vida que viven.

Será líder, alguna vez, el que tenga la mejor idea de cómo conseguir comida un día; será líder, otro día, el que demuestre mayor fuerza en una pelea, o defienda a los de su grupo de las agresiones de los integrantes de otro grupo de "niños de la calle".

Aunque los más chicos, o apenas iniciados dentro del grupo (porque para pertenecer al grupo los "niños" que quieren ingresar tienen que pasar por un tiempo de prueba en el que se hará la vida un poco pesada al aspirante y probablemente tendrá que pelearse con algunos de los integrantes para probar sus fuerzas, sigan como ejemplo la forma de actuar de los mayores, no significa, necesariamente, que éstos sean los líderes; solamente se habla, en este caso, de un mecanismo de adaptación e integración a un posible estilo de vida grupal.

En términos teóricos, el origen del poder que puede llegar a tener cualquiera de los miembros del grupo, en alguna circunstancia reside, básicamente, en un tipo de poder "personal", "que es cuando la persona ha llegado a líder desde abajo, es decir, de los seguidores; es fruto de un reconocimiento que determinadas personas y/o grupos manifiestan con respecto a sus cualidades y objetivos valiosos de promoción social". (22.)

Y se vuelve a repetir, como ya se mencionó: este "puesto" es eventual y circunstancial.

A simple vista puede parecer, muchas veces, que los "niños" se llevan mal o que se pelean mucho, cuando, por ejemplo, se les mira jugar bruscamente (sin importar el sexo) o cuando se les escucha hablarse con palabras "altisonantes", pero ésta es la forma en que se desenvuelven en un medio, digamos, que generalmente es hostil. Como se cree que no han recibido cariño (en sus formas más evidentes, como caricias, abrazos y besos, inicialmente por parte de sus progenitores), la manera de demostrar simpatía o afecto hacia los demás es golpeándose o hablándose de "ora tú, güey", etc. Y esto sucede igual con hombres que con mujeres; en este aspecto muchas veces cuesta distinguir a las chavas del grupo, del resto de los demás, pues andan vestidas igual que los chavos, algunas veces con el corte de cabello igual al de ellos, y el trato que dan y reciben es el mismo.

Por otro lado, este hecho no significa, necesariamente, que, por ser "rudas", a las chavas no les gusten los hombres, o que los chavos, como se diría por ahí, son homosexuales: las relaciones de pareja también se presentan dentro del grupo.

Como ya se mencionó, está el caso de la chava (la mujercita) que tuvo una hija con uno de los "niños de Taxqueña", que funcionaban como cualquier pareja, formando, así, una familia integrada al grupo.

Uno de los temas que luego se vuelve broma recurrente entre los "niños" es el de las "niñas bonitas" y las novias, en este sentido decía uno de ellos: "¡quisiera que hubiera una epidemia de mujeres aquí!... a mí me gustan flaquitas".
(23)

Así como lo anterior, se presentan diferentes historias que comprueban que los "niños de la calle", ya no tan niños, son como cualquier adolescente o joven.

Existen chavos muy coquetos a los que les encanta "florear" y piroppear a cuanta mujer se les ponga enfrente. Se hacen "novios" entre sí, y el inicio de una relación así llama la atención, profundamente, de los demás integrantes del grupo, quienes departen, junto con los interesados, de una manera alegre y festiva, tomando el hecho como una buena noticia para todos.

También hay parejas que llegan a vivir al triángulo, y los demás los reconocen como tales. Es muy especial el trato que reciben las niñas que se hacen novias de alguno de los chavos, y se refieren a ellas, a veces, como "la novia de...", y el novio se encarga de que nadie se le acerque a ella, demarcando bien su territorio; si alguien osara invadirlo, podría suscitarse una pelea entre "contrincantes". A veces resulta un poco impresionante ver cómo dos niños, a punto de la adolescencia, se dan muestras de cariño que no se verían comúnmente en parejas de adultos.

La sexualidad en los "niños de la calle" es un tema que no se ha tratado mucho en esta investigación, pero que, sin embargo, tiene una vital importancia.

Los niños que viven en las calles crecen solos y a su libre albedrío, así es que cuando empieza a despertar en ellos la sexualidad propia de la etapa adolescente, dan rienda suelta a sus impulsos, sin suficiente información y sin pensar en las posibles consecuencias, que llegan después en una forma a veces dramática, como embarazos no deseados, contagio de enfermedades venéreas, etc.

Se sabía de casos dentro del grupo (de los "niños de Taxqueña) en los que alguno de ellos ya había "hecho una familia" fuera de éste (había tenido un hijo con una adolescente) y, de repente, se sentía afligido porque no podía reclamar la patria potestad cuando "su mujer" había decidido formar otra pareja.

Otros casos de "niñas" que, igualmente, se embarazaron de alguno de los chavos, cayendo en depresión profunda después del parto.

A veces, cuando se ve cómo los del grupo cuidan a las "niñas" embarazadas, se podría creer que tienen cierta conciencia de lo que está por suceder, pero, finalmente, se olvida esta idea cuando el número de casos se multiplica y no parece que ellos tengan la manera de controlar la situación.

Regresando un poco a la dinámica general, se observa que, a veces, el grupo presiona a sus integrantes para que:

- Exista respeto para las cosas ajenas.

- Para que se cumplan las tareas que de vez en cuando se asignan entre sí, cosa que luego puede provocar ciertas diferencias entre ellos mismos.

- Y también para que se respeten, en la medida de lo posible, las debilidades o defectos de los demás, aunque en algunos casos éste sea el motivo que lleve a los integrantes del grupo a desquitarse con la persona en cuestión.

Por ejemplo, cuando alguno o algunos ven que uno se pasa de "lanza" o de vivo con otro más chico, le llaman la atención regañándolo o haciéndole lo mismo que él hizo al chico.

Pero cuando se trata de alguien que no ha sabido hacerse respetar -por decirlo de alguna manera- por el resto del grupo, le lloverán improperios que nadie tratará de calmar, porque cuando se ponen de acuerdo y deciden rechazar a alguien en especial, la pelea va en serio, y lo alejan del grupo lanzándole cosas, gritándole groserías o jugándole una guerra fría, hasta que el rechazado opta por irse.

Y así como se unen para expulsar a alguien, también lo hacen para ayudar a quien lo necesite. Si alguno, por desgracia, ha ido a parar a la cárcel o al tutelar de menores (todo depende del delito y de la edad) se reúnen y discuten la mejor forma de ayudarlo a salir; muchas veces piden ayuda a alguna ONG y/o juntan dinero, si hace falta, para pagar la fianza.

El grupo, se puede decir, tiene una constitución frágil, ya que así como se ve conformado un día, al mes, o incluso a la semana siguiente, puede que no esté más que la mitad de los que estaban antes, o que, de plano, no se encuentren durante un rato. Suele suceder, aun así, que los chavos que por alguna razón han decidido dejar de vivir en el triángulo de las palmeras, con el tiempo regresen de visita o se vuelvan a quedar por otra temporada.

Para los "niños de la calle" los perros significan algo más que una mascota: son sus amigos fieles que los acompañan siempre, por esto no podemos dejar de mencionarlos como parte del grupo.

Salen a pasear con ellos, les cantan, les leen, los apapachan y cuidan, como ya se mencionó; si alguna perra tiene crías, las cuidan también con especial atención.

Así es que los grupos de "niños de la calle" se miran, generalmente, con perros alrededor, quizá porque no pueden prescindir de su presencia desde el momento en que han depositado todo su cariño en ellos.

7. Los "niños de Taxqueña" y las ONG's.

Como ya se habló del trabajo de los organismos no gubernamentales, el grupo de Taxqueña no se salva de la mira de éstos.

Reciben visitas regulares de ciertos organismos, como ya se dijo, en especial de Casa Alianza y de Visión Mundial, entre otros.

Platican con ellos, a veces juegan, les compran comida, les prometen cosas que después les llevan, como ropa; los llevan de vez en cuando a bañarse o de paseo, todo con el fin último de ingresarlos a la casa hogar.

También los apoyan en otras instancias, como la de salud: si algún chavo está herido, sabe que puede contar con ciertos organismos y que éstos le van a proporcionar servicios médicos; también les dan asesoría jurídica, y si los han "apañado" y los detienen en la delegación o se los llevan -sin razón lo suficientemente justificable, al tutelar- las ONG's que se hacen cargo del grupo los ayudan a salir.

Cuando los convencen para que se vayan a vivir a la Casa Hogar -los que tienen la última palabra son los "niños"- los reciben por tiempo indefinido (algunas casas son de "puertas abiertas", como se mencionaba), así es que cuando alguno decide salir de nuevo a la calle lo puede hacer sin ningún problema.

Lo importante de esta presencia de las ONG's, en el caso de cualquier grupo de "niños de la calle", pero específicamente en el del grupo de Taxqueña,

es que se convierten en una presencia constante y efectiva con la que saben (los "niños") que cuentan, aunque a veces los tilden de locos o no quieran ver a los educadores de calle (enviados por la organización), porque saben que no los van a dejar inhalar -mientras dure la visita- y que les van a echar rollos para que piensen en cambiar su vida (situación que luego les mete mucho ruido a los "niños"); saben, aún así, que cuentan incondicionalmente con ellos y ésto, quizá los haga sentirse más seguros y protegidos.

BIBLIOGRAFIA

1. Pick, Susan. Cómo investigar en Ciencias Sociales. Ed. Trillas. México. 1986.
2. C. Seltiz, M. Jahoda, M. Deutch, S.W. (cook. Métodos de Investigación en las relaciones sociales. Ed. Rialp, S.A. Madrid, 1974.
3. Taylor, S. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1990.
4. Pardinas, Felipe. Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, Ed. Siglo XXI. México, 1975.
5. Idem.
6. Tamar, Pitch. Teoría de la Desviación Social. Ed. Nueva Imagen. México, 1980.
7. Ponce de León, Esmeralda. Los marginados de la ciudad. Ed. Trillas. México, D.F.
8. Gigengack, Roy. "No te hagas esquina: ¿existen los niños callejeros?" pp. 14. Ponencia para el Foro y taller Interinstitucional Infantil y Educación. 28 octubre 1993. Mexicali, Baja California. México.
9. Contreras, Sofía. Diario de Campo. 23 marzo 1993. Obra inédita. Propiedad del autor.
10. Niña "de la calle". Carta a su madre. Mayo 11 de 1993. Obtenida en el grupo de Taxqueña.
11. Contreras, Sofía. Diario de Campo. 15 abril 1993. Obra inédita. Propiedad del autor.
12. Mondragón, Pedro. "Indigencia infantil, causas y valores". p. 3-M. Excélsior. 17 julio 1994.
13. EL SOL DE MEXICO. 2 febrero 1991.

14. Gutiérrez, Rafael, Gigengack, Roy, Vega, Leticia. "Con el chemo veo elefantes rosas, con el tñer elefantes azules: algunas reflexiones sobre el uso infantil de los inhalables". pp. 6 México, D.F. 1992.
15. Testimonios. 26 marzo 1991.
16. Enciso, Angélica. "Muchos de los que viven en la calle tienen algún vicio, dice Francisco". La Jornada. 26 abril 1994.
17. Robles del Valle, Isaías. "Destino de los hijos del asfalto, vivir en las sombras". Metrópoli. El Día. Año XIII. No. 5876. 28 diciembre 1993.
18. Op. cit. Gutiérrez, Rafael, y otros. 1992.
19. Rodríguez Estrada, Mauro. Liderazgo (Desarrollo de habilidades directivas). No. 6 Serie: Capacitación Integral. Ed. Manual Moderno. México, 1985.
20. B. Wolman, Benjamín. Teorías y Sistemas Contemporáneos en Psicología. Ed. Martínez Roca, S.A. Barcelona, España. 1978.
21. Op. cit. Rodríguez Estrada, M. 1985.
22. Op. cit. Rodríguez Estrada, M. 1985.
23. Contreras Solyomvary, Sofía. Diario de Campo. 20 abril 1993. Obra inédita. Propiedad del autor.



CAPITULO IV

LOS NIÑOS DE LA CALLE

LA TEORIA DE LA ANOMIA Y LA DESVIACION SOCIAL

"Las palabras tienen consecuencias; el nombre que damos a las cosas, afectan el cómo pensamos y nos comportamos acerca de esas cosas".

Lee Thayer

Para poder analizar el porqué los niños de la calle representan un grupo socialmente desviado, se deben de tomar en cuenta varios aspectos circunstanciales que gracias a su coincidencia dan como resultado un individuo y un grupo marginado, como lo son ellos.

"Si un niño es respetado aprende a respetar, si un niño es tratado amablemente, aprende a ser amable". (1)

Definimos como grupo:

A una suma de individuos situados en ciertas relaciones descriptivas entre sí. Debe de existir una frecuencia de interacción. (2)

Así podemos observar como, a lo largo de la evaluación individual de cada uno de los niños y adolescentes que conforman estos grupos, se da un proceso muy particular que coincide en la mayoría de los casos, y que marca las pautas de lo que acaba siendo un grupo desviado.

Enumeramos pues, como etapas decisivas, la niñez, la adolescencia y como consecuencia de ésta, la formación de grupos, los roles que juegan estos niños dentro de su grupo y la identidad producto de esta relación. Todo esto, en contraposición con la sociedad que finalmente los califica como desviados sociales.

Para este fin consideramos la realidad de "los niños de la calle" como un proceso que empieza en la más tierna infancia y que continúa con el cambio de vida -del hogar a la calle-.

El Padre Alejandro García Durán (padre Chinchachoma), personaje importante dentro del trabajo de las organizaciones no gubernamentales, aporta interesantes conceptos sobre la génesis de toda esta problemática -"los niños de la calle"- que consideramos, debe tomarse en cuenta.

Chinchachoma gracias a su amplia experiencia con diversos grupos de "niños de la calle" ha logrado vislumbrar parte de la estructura psicológica de estos "niños", por lo que se tomará como punto de referencia por su importante labor tanto teórica como práctica.

Chinchachoma propone como inicio de toda la problemática existencial de estos "niños, la primera infancia, la menciona como una de las etapas fundamentales en la vida del ser humano, ya que en ésta se conforma la base de la personalidad de cada individuo.

Por lo mismo afirma que si el niño es concebido con amor y desde que nace es tratado cariñosamente, empezará a desarrollarse en él una conciencia de seguridad, o lo que llama Chinchachoma la "gestación del yo" o el "parto de ese yo". Cabe aclarar los términos que utiliza Chinchachoma se deben tomar con el significado de uso más común, en este caso explica sobre el "parto yo":

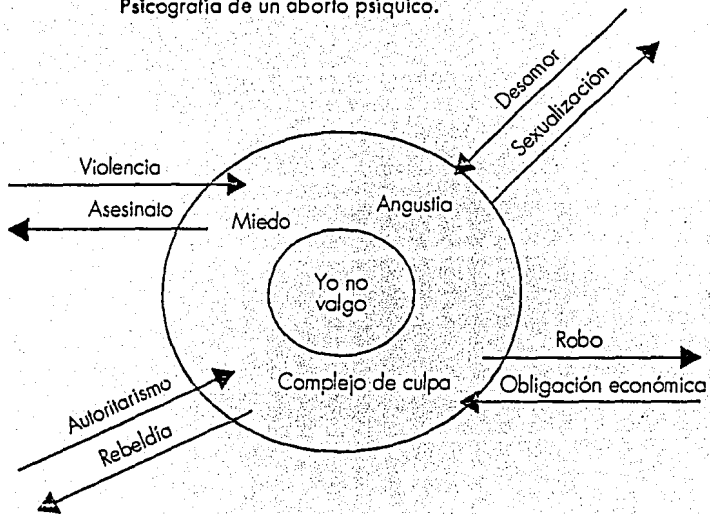
"... el yo ha de llegar a conocerse. Se "engendra" el yo por una simple razón: la conciencia. El yo ya es desde el seno, pero debe concientizarse, debe ser engendrado a su conciencia".

-Valgo porque me quieren.-

Después de este "parto yo" viene el "parto yo social" que corresponde al concepto del "parto al mundo". Según Chinchachoma el ser humano llega a esta etapa con una serie de cambios biológicos, psicológicos y espirituales a partir de los cuales es capaz de formular ideas propias y de tener conciencia de lo que es y ha de ser el mundo, dándole sentido a su vida, "...este ser sabe quién es, sabe para que sirve y sabrá engendrar un modelo del mundo que él quiere crear". (3). Todo esto tiene como consecuencia, y con la ayuda de los padres, que el niño logre su "verdadera independencia" en tal forma que la dependencia llegará al grado cero al final de esta etapa que calcula alrededor de los nueve años.

Así como se da el parto yo, también se puede presentar el "aborto" de ese yo, de la siguiente manera: el niño nace sin saber quién es, y si, como se ha visto en el caso específico de los "niños de la calle", conforma su persona con muchos

Psicografía de un aborto psíquico.



"sáquese", "tú no vales", "tú no sirves" o se le define como a un "pendejo" o "inútil", lo que va a suceder es que el "yo", en vez de engendrarse, es "abortado", creándose así, en el niño, una definición falsa de su persona.

A la vez que todo esto va ocurriendo en su estructura psicológica, el niño empieza a experimentar una serie de cambios biológicos (como se mencionaba anteriormente) que marcan en su persona el inicio de una etapa de transición (.en la que va a dejar de ser niño para convertirse en adulto.), de por sí difícil de superar, más con la serie de condicionantes que la han precedido (aborto del yo), va a entrar pues, a la etapa adolescente.

Aberastury (1994), considera a la adolescencia como un "síndrome normal" que encierra cierta patología y que es producto de la propia situación evolutiva que surge de la interacción del individuo con su medio.

La considera patológica por la serie de respuestas que el individuo de frente a la serie de cambios que sufre en contraposición con la realidad mental que tiene y con el contexto social en el cual se desenvuelve.

Así se traduce esta patología como "una expresión del conflicto del individuo con la realidad, sea a través del interjuego de sus estructuras psíquicas o del manejo de las mismas frente al mundo exterior". (4)

Retomando el inicio del proceso, ubicamos al "niño de la calle" como producto de una niñez en la que ha "abortado a su yo" gracias a la relación que

exitió en su seno familiar; esta situación da como resultado a una "personita" llena de contradicciones, dentro de su pensamiento, de ganas de vivir y no poder hacerlo, digamos "tranquilamente", para entonces se encuentra el niño en la calle con toda esta serie de conflictos existenciales que han provocado un rompimiento que puede ser total o parcial con el núcleo familiar.

A todo esto se le agrega, la entrada a la etapa de la adolescencia a la que llegan sin ninguna base que sustente su estructura psicológica, encontrándose así sólo frente a la serie de cambios que necesariamente tiene que experimentar (tanto biológicos como psicológicos), sin ninguna guía que lo pueda ayudar a ubicarse dentro de algún contexto.

El efecto que produce esta definición negativa (del "aborto psíquico"), a estas alturas tendrá como consecuencia una necesidad de evasión, y esta evasión se realizará mediante algo. El "yo" permanece angustiado y siempre inseguro e insatisfecho, por lo que busca algún tipo de exaltación, utilizando algo que lo alivie, que lo haga olvidar esa sensación de malestar interno. Pasada la exaltación, con ese algo regresará a su estado negativo que es su falsa definición, y entonces necesitará de nuevo ese algo que lo haga exaltarse y sentirse valioso, liberado de la angustia. (5)

-Cuando uno no depende de algo, depende de alguien.-

El adolescente como se sabe fluctua en este período entre una dependencia y una independencia extremas; encontrándose independiente de la

influencia familiar al abandonar el hogar y tomar por "casa" las calles, y por el mismo proceso por el que está pasando, necesita depender de algo o alguien. Esto explica en parte el porqué de la inhalación (que no drogadicción) de estos "niños".

Al principio, el niño que sale a la calle en busca de lo que no encontró en su hogar, puede buscar a otros niños para sentirse acompañado y protegido en este recorrido interminable que hace por las calles; así en la mayoría de los casos se les ve andar en parejas.

Una vez que empiezan a sufrir toda esta etapa de transición (que representa la adolescencia), la búsqueda de otros "niños" tiene un significado diferente. No sólo buscan la compañía y protección, ahora en la búsqueda de otros entra en juego la identidad que el adolescente por su condición transitoria ha perdido.

Ocurre así, el proceso de identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno; el valor que toma el grupo para cada uno de los integrantes tendrá un significado determinante. (Aberastury, 1994).

El valor moral que encierre esa identificación no importa demasiado siempre y cuando sea real. Erickson (1956), dice al respecto: "existen las "identificaciones negativas", y se explican porque es preferible ser alguien perverso, indeseable a no ser nada". Esto constituye la otra parte de la

explicación de la inhalación en los "niños de la calle", que al identificarse con sus "amigos" o compañeros imitan lo que hacen inhalando ellos también.

Este tipo de identificaciones se dan muchas veces, sobre todo cuando ya hubieron trastornos en la adquisición de la identidad infantil (6), como se explicaba al principio con Chinchachoma.

Grupo: es la suma de individuos situados en ciertas relaciones descriptivas entre sí. Lo que decide que un individuo pertenezca a un grupo es la interacción social u otros tipos de interdependencia. (7)

El espíritu de grupo surge de la misma búsqueda de identidad que en esta etapa de la vida recurre como comportamiento defensivo a la búsqueda de uniformidad. Estos adolescentes con esa gran necesidad de dependencia que tienen insatisfecha transfieren al grupo parte de ésta que se mantenía de alguna forma con la estructura familiar.

Ahora los niños que antes deambulaban solos o en parejas, ya se interrelacionan con otros niños formando grupos de pertenencia.

La pertenencia al grupo es más bien eventual en el tiempo como en el espacio que ocupan, sin embargo y a pesar de esto, la relación que comparten con los demás tiene una gran influencia en cada uno de los integrantes.

Los niños que antes veían, "desde lejos" a otros jóvenes, por ejemplo, inhalar, se mostraban renuentes a hacer lo mismo argumentando que es malo y daña la salud; sin embargo, al ingresar al grupo después de un tiempo, empiezan a repetir conductas que antes desaprobaban y que por el mismo significado que tienen dentro del grupo, les facilitan la entrada al mismo, y la aceptación general.

Esto comprueba lo que se sabe acerca de la influencia que ejercen los grupos en el cambio de las actitudes. (8).

Ubicamos ahora, después de todo este recorrido por la evolución de las diferentes etapas de la vida, a los "niños de la calle", que ya no son tan niños, como comunmente se les observa, en conjunto.

Estos conjuntos de "niños" van creando normas y valores con los cuales poder funcionar en una dinámica muy particular, característica de cada grupo. Por esto es que se mencionaba que aunque existen varios grupos de "niños de la calle" en el D.F. cada uno es diferente a los demás por el tipo de dinámica grupal que se desarrolla en función de muchas circunstancias, como el lugar donde se encuentran y la serie de actividades que pueden realizar para sobrevivir.

Todos estos grupos de niños "de la calle" estando en esta situación se enfrentan a una problemática que es común denominador de todos ellos, sin excepción: la marginación y la discriminación que reciben como trato, a cambio de la imagen que para la sociedad representan.

Podemos empezar a abordar esta cuestión por medio de una serie de testimonios que dan una idea bien clara de como se presenta la relación "niños de la calle" vs sociedad. Se dejan de manera textual para evitar cualquier interpretación tendenciosa.

"Hay gente que piensa que nosotros nos dedicamos a robar, pero los que viven y trabajan por aquí saben que nosotros respetamos. Muchos niños se salen porque les pegan o los tratan mal, si es así ¿cómo no quieren que no se salgan de sus casas?". (9)

"La sociedad siente rabia de los niños de la calle. La solución para ella es que todos los niños sean embarcados en un navío sin destino. Como no es posible, acepta que se les asesine". (10)

"Pertenece al grupo de los "callejeros" niños y jóvenes que sobreviven en la ciudad, sin la tutela de nadie, subempleados y pauperizados. La sociedad les recrimina que vivan en la calle, se les rechaza por su aspecto y tienen fama de drogadictos y ladrones". (11)

"La sociedad niega a los niños sus derechos, les ha hecho creer que son callejeros porque son malos o porque son hijos de padres con problemas... pese a las intimidaciones, los

golpes y los balazos, estos niños y jóvenes se han agrupado para defenderse de una sociedad que los ataca constantemente". (12)

"Un problema al que frecuentemente se enfrentan estos menores callejeros lo es, sin duda, las brutales detenciones por parte de la policía de protección y vialidad".

"Mire cómo nos tusaron los policías, nos golpearon y nos amenazaron con que debemos estar encerrados para no afean la ciudad".

El agente del ministerio público de la Delegación Cuauhtémoc, Francisco Castañeda Espinoza, los señaló como "unas basuras que lo mejor era tenerlos encerrados". (13)

"La sociedad, a estos chavos, les ha creado una serie de mitos que sólo hacen ver el lado oscuro y cruel de la persona, pero no el lado humano, noble y tierno que todos en alguna medida llevamos dentro". (14)

"La fuga es frecuentemente, para el niño, una manera de protestar contra su ambiente familiar, de saciar un deseo de aventura o para evitar un castigo. La infancia inadaptada es un problema no sólo social, sino histórico". (15)

Nos vamos acercando al punto esencial. Retomando un poco lo que se ha expresado hasta ahora en este apartado, podemos observar cómo, claramente, se han creado "dos bandos": uno el de la sociedad, y otro el de los niños de la calle.

Las preguntas que se plantean sobre este punto son:

- ¿Por qué se contraponen de tal manera los niños de la calle y la sociedad?.

-¿Por qué no se toma a los "niños de la calle" como parte de la sociedad?.

La sociedad, efectivamente, vista por un lado -en el sentido de que se muestra ajena a la realidad de los niños de la calle- margina y estigmatiza a estos grupos de niños porque representan, en alguna forma, una contrapropuesta a las normas establecidas.

La sociedad crea normas y leyes para lograr, en lo posible, una convivencia "armoniosa" entre sus integrantes; para alcanzar esta conformidad ejerce todo tipo de presión.

"La conformidad tiene por principal función adaptar el mundo social al mundo físico, y asegurar la eficacia del grupo, esto implica que el comportamiento de conformidad sólo se produce en circunstancias particulares". (16)

El hecho de que la sociedad funcione en equilibrio y sin problemas es una de tantas utopías que existen; este equilibrio nunca va a existir, gracias a los grupos minoritarios (generalmente) que una y otra vez cuestionan las normas poniendo en jaque a la sociedad, y muchas veces no sólo las cuestionan sino que, además, las transgreden y/o proponen otras diferentes.

Moscovici (1984) define a las minorías como "pequeña fracción o un pequeño número de individuos que comparten ciertas opiniones, ciertos juicios, valores o comportamientos que siempre difieren de los que comparte la fracción más numerosa de algún grupo importante de referencia". (17)

Digamos que, en este caso, la minoría, con respecto al resto de la sociedad, son "los niños de la calle", que, según la clasificación de Moscovici, entrarían en la concepción de las minorías "nómicas":

"Minoría nómica: rechaza la influencia porque tiene una posición distinta a la que comparte la población, en su conjunto, y no porque no la entienda o por no poder adoptar la norma de la mayoría". (18)

Esto se explica desde el momento en que estos "niños" dejan la escuela, la familia, y se lanzan a las calles a experimentar situaciones nuevas lejos de lo que representaba su vida anterior.

Diferentes visiones sobre la teoría de la desviación social y la anomia nos pueden ayudar a explicar de mejor manera el porqué o los porqués del fenómeno

que se presenta con esta problemática, que tanto aqueja a las sociedades, sobre todo latinoamericanas.

Para tal caso, se revisaran varios autores que trabajan esta misma teoría, y que de varias formas aportan datos interesantes para la resolución, o mejor dicho, para la explicación de la cuestión que se trata en este apartado.

Por tal motivo, convendrá empezar con un poco de historia, para ubicar los inicios y la evolución en la teoría de la desviación social y la anomía.

Los orígenes de la teoría social, se remontan a los principios del siglo XIX, cuando ésta empieza a vislumbrarse como una especulación filosófica que trata de explicar el orden social de una manera más precisa. Uno de los iniciadores fué Augusto Comte, quien engloba a todos los fenómenos sociales dentro del concepto general de sociedad. (19).

Este aspecto influye directamente en el enfoque sociológico de la conducta desviada, en particular en las formulaciones sociológicas de la "anomie", hechas por Emile Durkheim y Robert K. Merton, quienes han tratado de explicar distintas formas de conducta desviada dentro del ámbito de la sociedad global y dentro de su estructura social.

El término "anomia" lo acuñó E. Durkheim como denominación para una situación social que en su opinión subyace al fenómeno del suicidio, analizado por él, y a ciertas deformadas consecuencias de la división del trabajo social.

Esta situación social está caracterizada -según Durkheim- por la ausencia de normas de convivencia humana socialmente aceptadas, o dicho de otra, por la ruptura del sistema de normas hasta entonces obligatorias. (20)

Durkheim emplea el término "anomie" en su primera obra "La división del trabajo social", argumentando al respecto que la división del trabajo en una sociedad contribuye en gran manera a la diferenciación social. (21)

Se refería a lo "anómico" para especificar una condición anormal predominante para todos los casos, esto significaba una falta de integración o adaptación mutua de funciones a causa de la crisis.

Según Durkheim, la génesis de la anomia en su obra "Le suicide" tiene como fuente, la serie de cambios demasiado bruscos que hacen imposible a la sociedad cumplir su función de fijar límites a las pasiones humanas. (22)

Durkheim designa a la "anomie" como un estado de falta de normas que surge cuando la desintegración del orden colectivo permite que las aspiraciones del hombre se eleven por encima de toda posibilidad de cumplirse.

Las adaptaciones a las condiciones de una anomie aguda incluyen desórdenes mentales y suicidio.

Robert K. Merton retoma la concepción de "anomie" que propone Durkheim, y la reformula ampliándola en su teoría.

En la acepción de Merton, "nomie" se aplica al crimen, la delincuencia, los desordenes mentales, el alcoholismo y la toxicomanía.

La define como:

"Anomie": un derrumbe en la estructura cultural que acaece sobre todo cuando existe discrepancia aguda entre las normas y metas culturales y las capacidades sociales estructuradas de los miembros del grupo de obrar en concordancia con aquellas." (23)

Como base de su teoría, Merton define a las metas culturales o estructura cultural como: aquella serie organizada de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los miembros de una determinada sociedad o grupo". (24) Y aparte están las normas institucionales que definen y regulan el modo aceptable de alcanzar aquellos objetivos.

La definición de Merton hace hincapié en el desequilibrio entre estas metas culturales y las normas institucionales en una sociedad. Esta mala integración entre ambas "fases", en que una impide lo que la otra alienta puede conducir a un derrumbe de las normas (anomie) y al desarrollo de una situación de falta de norma.

Como consecuencia de ésto, la teoría sostiene que aquellos que dentro de la estructura social ocupen lugares muy expuestos a tales tensiones mostrarán una conducta desviada con mayor probabilidad que otros.

Marton propone cinco tipos de adaptación individual para alcanzar las metas culturales, y son: la conformidad, el ritualismo, la rebelión, la innovación y el retraimiento. Para el punto que se trata solo se desarrollarán las adaptaciones que más relación tengan con el tema en cuestión.

Rebelión: Las personas que muestran esta forma de adaptación dan la espalda a la estructura social convencional y tratan de establecer otra nueva o muy modificada. Representa una respuesta transitoria que trata de institucionalizar nuevas metas y nuevos procedimientos para que los compartan otros miembros de la sociedad. Así se refiere más bien a los esfuerzos por cambiar la estructura cultural y social existente y no a acomodar los esfuerzos dentro de esa estructura.

Innovación: Merton sostiene que una conducta ilegal tal como la delincuencia y el crimen, parece ser de lo más comun en las capas bajas de "nuestra sociedad", y esta es una "respuesta normal" a una situación en que el énfasis cultural puesto en el éxito, pero donde existe poca oportunidad de acercarse a los medios convencionales y legítimos para obtener tal éxito. Esas presiones tienden a producir una reducción gradual de los esfuerzos por utilizar medios legítimos y un aumento del empleo de medios ilegítimos más o menos expeditivos.

Retraimiento: Es el rechazo tanto de las metas culturales como de los medios institucionales. La pauta del retraimiento consiste en abandonar en lo sustancial, tanto las metas culturales antes apreciadas, como las prácticas institucionales enderezadas hacia tales metas. El retraimiento como forma de adaptación es condenado, en especial, por la sociedad establecidas porque es improductivo, no competitivo, no atribuye valor alguno a la meta de éxito de una sociedad y no hace uso de los medios institucionales. (25)

Varios autores critican la teoría de Merton, haciendo a la vez algunas aportaciones a la misma. Como en el caso de Robert Dubin, quien afirma que la conducta desviada no es necesariamente disfuncional para una sociedad. Considera necesario relacionar no solo las metas culturales y los medios institucionales, sino también las relaciones de la persona con el grupo. (26)

Richard Cloward, en su crítica a la teoría de Merton enfatiza más en los tipos de adaptaciones que propone éste.

Cloward señala que existen diferencias en el acceso a los medios ilegítimos (no solo en los medios legítimos), y esas diferencias de oportunidades desempeñan un gran papel en la distribución de las adaptaciones desviadas. Los distintos estratos sociales ofrecen variadas oportunidades de adoptar papeles desviados, mayormente por el acceso que dan a subculturas desviadas y la oportunidad de realizar tales papeles sociales desviados una vez adoptados.

Dentro del "retraimiento" como forma de adaptación menciona el alcoholismo, la taxicomanía y los trastornos mentales.

Según Cloward (27), los individuos que se retraen son con mayor frecuencia aquellos que fracasan en el uso tanto de los medios legítimos como de los ilegítimos.

Albert Cohen señala retomando la misma teoría (de Merton), que el proceso de desviación se concibe (en esa teoría) como si cada individuo se encontrara encerrado en una caja eligiendo por sí mismo uno u otro modo de adaptación. Propone que se reconozca dentro de la teoría de la desviación el proceso de interacción entre los distintos actores que puedan producir un acto desviado. Incluye el término de rol para afirmar que en la teoría de la anomie, éste tiene diversas posiciones dentro de la estructura social que llegan a relacionarse con metas, normas y medos; estos roles aparecen donde se localizan las disyunciones y surgen las adaptaciones.

Algunos roles implican una disyunción entre objetivos y medios y gran parte de la conducta desviada surge como un método de enfrentar esa disyunción.

Robert Maclver y Davis Riesman desarrollan el concepto psicológico de anomia, que representa el aspecto individual o psicológico antes que los aspectos colectivos de la anomie.

Para Maclver anomia significa "un estado mental en el cual el sentido de cohesión social del individuo, el resorte principal de su moral, está quebrado o definitivamente debilitado". (28) Para Riesman el tipo anómico es una persona "inadaptada".

Por otro lado, algunos sociólogos empiezan a utilizar el término "alienación" para referirse, en parte a los aspectos subjetivos de lo que Merton llamaba anomie. Al individuo alienado, según esta acepción, se le considera como marginal, falto de normas y aislado.

Nettler dice al respecto:

"Una persona alienada es aquella que ha sido alejada, y se encuentra en hostilidad con la sociedad y la cultura de la cual es portadora. De esta forma la alienación y la anomie están correlacionadas; es difícil concebir ningún grado notable de anomie que no redunde en alienación." (29)

A todo lo anterior se le considera también y más específicamente como la "alienación de sí mismo" que en pocas palabras es la "alienación" de las instituciones sociales, de los otros hombres y del propio yo.

Otra definición de la alienación que puede servir a lo que nos atañe, es la de la "alienación política":

"Es la enagenación del individuo de la sociedad bajo un especial aspecto: este rechaza determinados valores y normas de comportamiento a saber

aquellos que se refieren a las instituciones y los valores normativos de la acción política en la sociedad." (30) Esto se expresa como huida, de la actividad social, ya como rebelión, como lucha revolucionaria contra las instituciones existentes y los valores normativos con la meta clara de una reestructuración social.

Por otro lado se encuentra la perspectiva de la teoría de la anomie, de los investigadores que trabajan con la conducta desviada.

En este caso, Dunham que está de acuerdo con el modelo de Merton, dice que algunas personas son susceptibles de desviarse, y la naturaleza de la estructura social determina quién será el elegido para desempeñar un papel de desviación.

Lemert, también retoma la teoría de Merton a la cual hace algunas observaciones. Le parece que Merton simplifica algo que para Lemert, en realidad es bastante complejo.

El individuo no actúa libremente en su elección de valores, sino que se encuentra más bien restringido por las pretensiones de los distintos grupos a los cuales pertenece. Las "presiones" sobre los individuos provienen de esas pretensiones conflictivas antes que el énfasis cultural puesto en los objetivos. El problema no es solamente el del origen de la conducta desviada, sino cómo ciertas desviaciones conducen a una reorganización simbólica en el nivel de las actitudes y los roles con respecto a sí mismo, mientras otras no lo hacen. En tales casos se desarrollan roles sociales que llegan a ser medios de defensa,

ataque o adaptación a problemas creados por la reacción a la conducta desviada.

Cuando surgen estas presiones desde el interior de la estructura social, tienden a manifestarse de acuerdo con la imposición de estigmas dentro del sistema social.

Los grupos, que son fenómenos empíricamente demostrables, no tienen jerarquías de valor idénticas a las de los seres humanos sensibles y emparentados. Los grupos, por interacción social y control, pueden determinar que ciertos valores serán necesariamente satisfechos por sus miembros antes que otros, o que ciertos valores serán mantenidos en una posición dominante dentro de la interacción grupal.

Para Lemert, parte del problema en el análisis de la desviación consiste en que la naturaleza de un valor social no está aclarada de modo suficiente lo cual, por necesidad, afecta a toda teoría basada sobre ese concepto.

Los valores los define como factores que dentro de límites físicos y biológicos, afectan la elección. Así, la valoración precede inmediatamente a la acción en mayor o menor grado, en todas las sociedades, porque sus miembros individuales pocas veces disponen de los medios para satisfacer sus valores a un costo que corresponda a sus deseos. Procediendo así, el individuo ve al grupo como un medio para un fin; se acomoda al hecho de que los servicios de otros,

cuyas jerarquías de valores difieren de las suyas propias, se convierten en medios por los cuales él podrá alcanzar sus propios fines.

Cuando un individuo abandona el campo de los grupos primarios para entrar en numerosas asociaciones y situaciones no estructuradas donde los miembros individuales representan valores diferentes, a los valores pautados adquiridos en los grupos primarios se les superponen interacciones sociales que cambian el significado de las primeras experiencias del individuo.

Lemert toma como más realista la perspectiva que enfoca al individuo como "capturado" en mayor o menor grado, por los requerimientos de distintos grupos a los cuales se ha afiliado. En el hecho de que tales requerimientos se hacen valer continuamente reclamando prioridad a través de la acción del grupo a expensas de otros, a menudo en conflicto abierto con ellos, esto representa las "presiones" que se mencionaban anteriormente, que se ejercen sobre los individuos en la sociedad moderna.

El concepto de conducta desviada que propone Lemert, se refiere a situaciones en que personas englobadas en una red de exigencias o valores conflictivos no eligen alternativas desviadas, sino más bien soluciones de comportamiento que implican riesgos de desviación.

Entonces la desviación llegara a ser meramente uno de los resultados posibles de sus acciones, pero no es inevitable.

El grado y la rapidez con que la tecnología produce diferencias en la organización social de la sociedad moderna y la dificultad de descubrir medidas de status generalmente aplicables a una variedad de poblaciones y áreas, hablan de la necesidad de valerse de un concepto o conceptos más discriminativos de lo que es la clase social al tratar de explicar cómo la estructura social influye en la desviación, según la concepción de Lemert. Menciona como factores que deben tomarse en cuenta a los grupos, la tecnología, los procesos psíquicos y las trabas sociobiológicas.

¿Cómo se origina la conducta desviada?. Lemert afirma que la desviación primaria surge en una gran variedad de contextos sociales, culturales y psicológicos y que a lo sumo no tendrá sino implicaciones marginales en lo que concierne a la estructura psíquica del individuo.

Pero además de esta desviación primaria, propone una desviación secundaria, que constituye una conducta desviada o roles sociales basados sobre ella, que llegan a ser medios de defensa, ataque o adaptación a los problemas manifiestos u ocultos creados por la reacción de la sociedad a la desviación primaria. En este caso, las causas originales de la desviación se dejan de lado y ceden el lugar a la importancia central de las reacciones de desaprobación, degradación y aislamiento de parte de la sociedad.

Lemert llega a la conclusión de que en ciertas situaciones es imposible determinar, examinando meramente sus características exteriores, qué es lo que se considera como conducta normal o desviada. Para esto es preciso saber qué

reglas constituyen la base de la interacción social y en qué punto se encuentran los participantes dentro de una secuencia de interacción.

En una situación tal, la anomie llega a ser el estado de confusión en que los interactores sociales son incapaces de descubrir significados alternativamente aceptables de su apartamiento de las reglas. La conducta desviada y la posibilidad de la acción de control surgen cuando se asignan significados inaceptables a la conducta en la interacción lo cual resulta muy costoso y redundante en sacrificios de valores en favor de aquellos de los integrantes del vínculo de confianza que tienen acceso a los medios de control social.

La desviación engendra desviación. (31)

Como contraparte y complemento de esta posición en la que se ubican "los niños de la calle", como un grupo desviado socialmente, se encuentran la parte siempre activa, -como se ha mencionado- de la sociedad que no solo los margina, sino que también los estigmatiza.

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías, por lo tanto el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. (32)

La identidad social y la identidad personal (diferenciadas por Goffman), forman parte de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona.

Goffman define a cada uno de los tipos de identidad como: la identidad social es la que el individuo tiene gracias a la categoría y los atributos que la sociedad le asigna; la identidad personal es la que el individuo asume a partir de esta relación con la sociedad.

El manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce donde quiera que existan normas de identidad.

La estigmatización en términos generales se comprende como una situación en la que las características de una persona o grupo los desacreditan, por lo regular, por sugerir algo malo acerca del estatus moral de esta persona o grupo. (33)

Según Goffman (1987), un estigma es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo. Define varios tipos de estigmas: los que se refieren a defectos del cuerpo; o defectos del carácter del individuo, que son percibidos como falta de voluntad, pasiones antinaturales o creencias rígidas y falsas. En esta categoría entran las adicciones, homosexualidad, etc. Y los estigmas de tipo racial o de religión.

Designa como "normales" a todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares de la sociedad. Así, el estigma es equiparable al concepto de diferencia; esta diferenciación o estigma produce discriminación.

El problema del estigma en la teoría de Goffman, no surge sino tan solo donde existe una expectativa difundida de que quienes pertenecen a una categoría (término abstracto que Goffman aplica a cualquier conjunto de personas) dada deben no solo apoyar una norma particular, sino también llevarla a cabo.

"El rasgo central que caracteriza la situación vital del individuo estigmatizado se refiere a lo que a menudo, aunque vagamente, se denomina "aceptación"."(34)

La persona que se aísla, que carece de la "saludable" retroalimentación como producto del intercambio social cotidiano con los demás puede volverse desconfiado, depresivo, hostil, ansioso o aturdido.

Tener conciencia de la inferioridad significa que uno no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad, y eso trae como consecuencia ansiedad según Goffman.

El individuo estigmatizado, en relación a otras personas "normales" (definición de Goffman, 1987) puede descubrir que se siente inseguro acerca del

modo en que estos "normales" lo identifican y lo reciben. Así, se explica cómo, los integrantes de una categoría particular de estigma, tienden a reunirse en pequeños grupos sociales, cuyos miembros derivan de la misma categoría.

La concepción de esta teoría marca una división en la que aparecen dos grupos: "que la persona estigmatizada se considere desde el punto de vista en un segundo agrupamiento: los "normales" y la sociedad más amplia por ellos constituida". (35)

Dice Goffman: "si se denomina desviada a la persona estigmatizada, convendría llamarla "desviada normal". (36)

Un punto importante de esta teoría es la posibilidad, que menciona el autor, de que el individuo estigmatizado pueda representar la otra parte, la de ser "normal", Goffman especifica que aunque a un individuo se le "encaje" en un breve momento social, puede ser capaz de desempeñar ambas funciones, revelando una capacidad general no sólo para llevar a cabo los dos roles (normal-desviado) sino también el aprendizaje y el dominio necesarios para ejecutar en forma corriente la conducta del rol requerida.

Retomando el punto inicial de discusión podemos afirmar, después de todo lo visto qué:

Los "niños de la calle" se van a contraponer siempre a la sociedad porque, por principio básico, ellos no aceptan la serie de normas y valores que establece la segunda, y por lo tanto la sociedad no los acepta como parte de ella.

Así, los "niños" representan una minoría desviada socialmente porque son "diferentes" al resto de los niños de su edad; esta diferencia radica en el incumplimiento de las expectativas que la mayoría, o sociedad, tiene respecto a las normas específicas establecidas para ellos.

Este hecho puede ser incluido en la definición de desviación social que Tamar Pitch (1980) clasifica como "desviación social respecto a las normas jurídicas y sociales", en la que la conducta que discrepa del término medio de conductas comunes, se considera como desviada. (37)

Aunque muchas veces se mencione a "los niños de la calle" como un grupo "aparte de...", se debe tener bien claro, que aún con toda la serie de características particulares que tienen y que los ubica dentro de la sociedad como un grupo marginado, forman parte de ésta que los margina, y no dejan de ser producto y consecuencia del sistema y del tipo de estructura que conforma la sociedad actual.

Como menciona Dubin (38), la conducta desviada no es necesariamente disfuncional para la sociedad, por lo que se considera que la desviación que "promueven" estos grupos de "niños", finalmente tiene una función. Esta desviación es una conducta inducida por el grupo en la medida en que la necesita, quizás de manera implícita.

Esta imagen que la sociedad trata de borrar y de ignorar, de los niños que trabajan en las calles, que dambulan mugrosos y que inhalan sin el menor pudor frente a ella -la sociedad-, le recuerdan constantemente que no todo es "bello", y que por el contrario, existen un sin número de problemas que no puede dejar de atender, como es la pobreza, entre otros.

Por ésto, "los niños de la calle", hablando generalmente, representan como grupo, un punto de referencia que ubica el "resto de la sociedad" en una posición, digamos, un poco incomoda, desde el momento en que son un reflejo claro de las carencias y fallas que tiene la misma estructura social.

El "niño de la calle" ha abandonado de alguna forma su grupo primario -la familia-, y se ha involucrado por una u otra razón con niños y adolescentes con los que comparte este abandono entre otras cosas. El rol que jugaba antes, cuando era hijo de una familia, va a cambiar significativamente, ahora como "niño de la calle", designado así por la sociedad, introyectará la respuesta de la gente y las nuevas normas y valores del grupo, jugará ahora un nuevo rol que corresponderá necesariamente, y sin duda alguna, al concepto que se han creado él, y los demás, de los "niños de la calle".

Esto viene a cuento por lo que mencionaba Cohen (retomando el marco teórico), sobre la "disyunción" entre los objetivos y los medios que implican algunos roles y cómo la conducta desvada surge como un método de enfrentar esa "disyunción".

El niño de la calle es un ser alienado porque rechaza definitivamente los valores y normas que las instituciones (como la familia y la escuela) les plantean. Esto provoca como consecuencia una separación o distanciamiento necesario, implícito del niño hacia la sociedad y explícito de ésta hacia "el niño de la calle".

Por este mismo alejamiento, se puede considerar como inadaptado o anómico (como menciona Riesman).

Lemert afirma que el individuo se encuentra más bien restringido y que no actúa libremente, lo que en el caso de los "niños de la calle" está un tanto a discusión.

Se sabe que generalmente el niño que sale a habitar las calles, lo hace por iniciativa propia en la mayoría de los casos, esto da idea de que realmente el individuo, o sea el "niño", si escoge arbitrariamente o individualmente cuál será hasta cierto punto, el rumbo que tomará su vida, aunque el destino en la calle sea más bien incierto.

Sin embargo, la serie de condicionantes que subyacen a esta decisión dejan mucho que pensar sobre si verdaderamente, fué la iniciativa propia del "niño" lo que lo lleva a dejar el hogar, o fué la presión excesiva que ejerce la familia sobre él, lo que lo obliga a tomar tal determinación.

Se piensa, por ejemplo, en el caso de una familia numerosa en donde se transgreden continuamente los límites de respeto entre los mismos integrantes

de ésta, y de la cual sólo uno de los hijos decida abandonarla para vivir afuera, en la calle.

El maltrato es igual para todos, ¿porqué entonces, no todos los hijos abandonaron el hogar?, ¿es realmente arbitraria la decisión del que ha optado por dejar la familia?.

Dunham nos puede ayudar un poco a resolver esta serie de interrogantes. El afirma que algunas personas son susceptibles de desviarse, y que la naturaleza de la estructura social determina quién será el elegido para desempeñar este papel de ente desviado. (39)

Por un lado, retomando esta idea, se puede afirmar que, si suponiendo la serie de estímulos es la misma para todos los integrantes de la familia, que utilizamos como ejemplo, no todos los integrantes de ésta, por otro lado, están constituidos de la misma manera tanto física como psicológicamente. Quizás a esto abogue Dunham cuando se refiere a que solo algunas personas son susceptibles de desviarse.

La decisión del que opta por irse lejos de su grupo primario, es personal en el caso de que los padres, por ejemplo, no lo hayan echado de la casa, digamos explícitamente; pero puede ser también, como menciona Lemert (40), que sea la única opción posible para escapar del maltrato familiar (que se significa como "presión) y que "inconscientemente" le presenta al niño un rechazo implícito.

En este caso, y retomando la teoría de Merton, la conducta que resulta ser desviante, será una respuesta "normal" a estas presiones provenientes de la estructura social.

Esta respuesta "normal" se traducirá en un largo recorrido, una búsqueda quizá sin sentido por el poco apoyo moral que tienen los "niños de la calle", y la escasa información con la que cuentan, lejos de lo que probablemente les lastimaba tanto.

Como ya vimos, cada individuo reaccionará diferente a cualquier tipo de presión que la sociedad haga para lograr su conformidad a las normas, y se adaptará de distinta manera según la ubicación que tenga dentro de esta estructura social.

En este caso, los "niños de la calle" son un ejemplo típico del "retraimiento" que menciona Merton como uno de los tipos de adaptación.

BIBLIOGRAFIA

1. García-Durán, Alejandro. La epopeya del yo. Ed. Trillas, México. 1993.
2. Cartwright, Zander. Dinámica de grupos. Ed. Trillas, México, 1992.
3. Op. cit. García-Durán. 1993.
4. A. Aberastury, M. Knobel. La adolescencia normal. Ed. Paidós. México, 1994.
5. A. Aberastury, M. Knobel. La adolescencia normal. Ed. Paidós. México, 1994.
6. Op. cit. Aberastury. 1994.
7. Op. cit. Cartwright. 1992.
8. Perlman D., Cozby P.C. Psicología Social. Ed. Interamericana. México, 1985.
9. Enciso, Angélica. "Muchos de los que viven en la calle tienen algún vicio, dice Francisco". La Jornada. 26 abril 1994.
10. Steinsleger, José. "La sociedad quiere embarcar a los niños de la calle en un navio sin destino". La Jornada. 9 noviembre 1993.
11. Salgado Reyes, Aldo. "Violencia en la "Casa de Todos". Excélsior. 8 julio 1993.
12. Sodi, Sylvia. "Los niños a quienes la policía agrade y la sociedad segrega". Revista PUNTO. 28 junio 1993.
13. EXCELSIOR. "Barbarie Policiaca". 6 abril 1993.
14. Hasselkus B., Jeanine. "Un lugar donde vivir". Excélsior. 10 septiembre 1993.
15. Neron, Guy. El niño vagabundo. Ed. Planeta. Barcelona. 1975.
16. Merton K., Robert. Teoría y estructura sociales. Ed. F.C.E. México, 1984.
17. Moscovici. Psicología Social I. Ed. Paidós. México. 1984.
18. Idem.
19. B. Clinard, Marshall. Anomía y conducta desviada. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1967.

20. Schaff, Adam. La alienación como fenómeno social. Ed. Grijalbo. Barcelona, España. 1979.
21. Op. cit. Marshall. 1967.
22. Op. cit. Schaff. 1979.
23. Op. cit. Marshall. 1967.
24. Idem.
25. Merton, Robert K. Teoría y estructura sociales. Ed. F:C:E:, México, 1984.
26. Op. cit. Marshall. 1967.
27. Idem.
28. Ibidem. pág. 44
29. Op. cit. Schaff. 1979.
30. Idem.
31. Op. cit. Marshall. 1967.
32. Goffman, Erving. Estigma. La identidad deteriorada. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1987.
33. Perlman, Daniel. Psicología Social. Ed. Nueva Interamericana. México, 1988.
34. Op. cit. Goffman. 1987.
35. Idem.
36. Idem.
37. Tamar, Pitch. Teoría de la desviación social. Ed. Nueva Imagen. México, 1980.
38. Op. cit. Marshall. 1967.
39. Idem.
40. Idem.

CONCLUSIONES

Para guardar la coherencia que propone la parte metodológica de la investigación, se presentan desarrolladas las conclusiones en el mismo orden en que se enumeran las preguntas a resolver y los objetivos de este estudio.

- ¿Qué es un niño de la calle? -

- La conclusión que resulta del trabajo de campo no dista mucho de la definición que se propuso al inicio del trabajo, para homogeneizar la idea de lo que se considera como "niño de la calle".

Por lo tanto, "niño de la calle" es: un menor entre cero y diecinueve años, que ha tomado la calle como único espacio de sobrevivencia. Se le denomina así, porque se ubica en zonas urbanas y pasa la mayor parte del tiempo en la calle; mantiene vínculos muy débiles con su familia, y en ocasiones la ruptura es total.

- ¿Cuál es el estilo de vida de los niños de Taxqueña? -

- El estudio, al desarrollar este punto básico de la investigación, tomó en cuenta varios de los aspectos que conforman el desenvolvimiento cotidiano del "grupo de Taxqueña".

Este grupo como se sabe ahora, es un conjunto particular de "niños" que cuenta con un estilo de vida y una dinámica intragrupal características, producto del lugar en donde se encuentra, y de las posibilidades de acción que el medio que los circunda ofrece para su sobrevivencia, y habitación.

Así se concluye, que no se puede hablar del "estilo de vida" como un aspecto singular de la vida de estos "niños", sino que por el contrario, para poder tener una idea general de lo que significa, se debe tomar en cuenta la serie de actividades que realizan (individual y grupalmente), para sobrevivir, y las actividades que llevan a cabo en su "tiempo libre".

- ¿Porqué el niño de la calle es considerado un desviado social? -

- El "niño de la calle" rompe (parcial o totalmente) con los lazos que lo unen a la familia; en la misma medida en que esto ocurre, se da el rompimiento con la sociedad.

- Este rompimiento lo incluye automáticamente dentro de la "categoría" (utilizando la concepción de Goffman), de una minoría marginada o estigmatizada por los demás.

- Como consecuencia del "rompimiento" (o separación) con la sociedad, se van haciendo a un lado valores que no proceden en su nueva condición de "marginados", y normas, que no acatan por la falta de compromiso que tienen con la institución que las impone (la sociedad).

- Se afirma pues, que al "niño de la calle" se le considera "desviado social", porque escoge una manera de vivir diferente a la que se esperarí si fuera, como niño y como hijo de familia.

Esta diferencia es la que lo hace ser desviado (Tamar Pitch, 1980).

- ¿Cuáles son las implicaciones de ser un desviado social? -

- La serie de implicaciones que se suceden al considerar, al niño que privatiza los espacios públicos para habitarlos y sobrevivir de ellos, se resumen

en una cuestión general: el rechazo de la sociedad, al cual se le encuentra en un sin número de aplicaciones (alienación, anomia, estigmatización, etc.)

- La manera de reaccionar de esta (sociedad), para con ellos, es estigmatizándolos. Tienen un estigma que va muy relacionado en primera instancia con la inhalación (mal interpretada como drogadicción).

- Son considerados como un grupo alienado por este mismo rompimiento que se ha provocado entre ellos y la sociedad (retomando la definición de Nettler).

- Se ubican como un grupo anómico por lo mismo, según la acepción de Durkheim.

- De acuerdo con la clasificación de las adaptaciones de Merton, son considerados como un grupo en "retraimiento"; se han abandonado a ellos mismos, no hay actividad que los motive a un cambio de vida radical, y no hay intereses tampoco, por buscar los medios para lograr este cambio.

- La acción de unos y la reacción de los otros, conforman un círculo vicioso que difícilmente se piensa en acabar. Los "niños de la calle" perciben todo el rechazo de la sociedad; sólo les queda un único espacio social donde pueden interactuar, y es precisamente entre ellos mismos; el hecho de ser susceptibles de sufrir las mismas carencias, por esta misma estigmatización, hace de su grupo de pertenencia, el único espacio donde pueden desenvolverse libremente, sin represiones, ni perjuicios (como menciona Goffman).

- Durante todo el trabajo, se ha mencionado que el fenómeno de "los niños de la calle" representa un problema social, pero no se ha dicho para quien.

Se concluye pues de esta cuestión, que si realmente representan un problema, el problema no es para la sociedad; ellos se manifiestan en contra de todo lo que les recuerda lo que ya no quieren vivir (maltrato, represión, etc.), de una manera pasiva y quizás hasta inconcientemente; la sociedad lo único que les tiene que "aguantar" si a caso, es su apariencia, y con suerte que la taloneen (que los niños mendiguen o pidan dinero). En realidad, se concluye que, el único problema es para ellos -los niños de la calle-, que no se ubican más que entre ellos mismos.

- Otro punto que no puede dejar de mencionarse en este apartado, es el origen de toda esta problemática personal que experimentan estos "niños".

- Los primeros años de vida son cruciales en la formación del niño; como se vió, si la concepción del "yo" en la primera infancia es negativa, se creará una persona llena de angustias.

- La etapa de la adolescencia juega un papel muy importante en todo este proceso que recorre el niño desde que se independiza de la familia hasta que llegar a ubicarse dentro de un grupo de niños que están en su misma situación, (Aberastury).

- El "niño de la calle", como adolescente en transición adoptará una identificación negativa (valor que le da el resto de la sociedad) y que lo hará sentirse integrado completamente a su grupo.

El fenómeno de los niños de la calle en la Ciudad de México:

Este fenómeno, en esta ciudad, cuenta con una gama muy extensa de factores que conforman la clave de las causas que incitan esta problemática.

Se dividen en tres grandes rubros la serie de situaciones que originan que de alguna manera, millones de niños en todo el mundo ocupen las calles como lugares habitables.

El primer rubro correspondería a la situación económica y la estructura tanto social como cultural de la sociedad.

El segundo rubro se referiría a la familia y a la serie de conflictos internos que provocan la salida del niño y la búsqueda de otro tipo de vida.

En el tercer rubro entra la escuela como una institución aparte de la familia, que ayuda o apoya la expulsión de estos niños que acaban denominándose de "la calle".

De estos tres rubros sale una serie de consideraciones que conforman un conjunto muy general de principios que -como se dijo- dan origen a los llamados "niños de la calle":

- Las dificultades económicas con las que se encuentran principalmente los grupos marginales, de la población.

- Familias que carecen de los recursos necesarios para subsistir y que cuentan, como única opción de ayuda, con la mano de obra infantil para salir adelante.

- La escuela, que resulta ser un factor de expulsión desde el momento en que está sustentada en principios y metodologías alejadas totalmente de la realidad y necesidades de los niños.

- Violencia que se vive cada vez con más frecuencia en el núcleo familiar.

- La consiguiente ruptura de este núcleo familiar por abandono de uno o ambos padres.

- La calle, que ofrece a los niños una infraestructura más amplia que la que ofrece su comunidad de origen.

- Se concluye, en esta forma, que lo que se ha mencionado toca particularmente el universo de niños que existe en toda la ciudad, viviendo en y de la calle.

Soluciones o sugerencias

El investigador, iniciando su trabajo en el campo, suele imaginarse que, idealmente, todo tiene solución de una manera u otra.

Desgraciadamente, conforme pasa el tiempo, la situación va presentándose como es en realidad.

Entonces se quisiera tener una fórmula mágica efectiva que ayudara a erradicar este tipo de problemática social de todos los lugares donde se encuentre, pero infortunadamente, no existe tal fórmula, y la solución resulta más compleja de lo que podría imaginarse.

El problema que se ha tratado -"los niños de la calle"- tiene un carácter estructural, así es que para solucionarlo o, mejor aún, evitarlo, tendría que darse un cambio sustancial en muchos ámbitos; hablando de economía, el cambio estaría en la forma de distribución de la riqueza generada; en cuanto al ámbito social, el cambio empieza por la base de esta estructura, o sea por el núcleo que corresponde a la familia.

Este cambio incluiría mayor educación en todas las áreas, sobre todo en la que se refiere a la planeación familiar.

El cambio, en pocas palabras, tendría que suceder de raíz; así se piensa en que, idealmente, el concepto de hombre y mujer debería cambiar, en tal forma que se dejara a un lado el "machismo", y la mujer, aun del nivel socio-económico más bajo, aprendiera a sentirse como algo más que una "máquina de bebés"; tomando cada miembro de la familia el lugar que le corresponde y respetando los derechos inherentes a cada rol, los niños tendrían, como consecuencia muchas más prioridades y respeto; no se les abandonaría ni se les maltrataría en ninguna forma, porque se supone que esta conciencia de respeto estaría bien asimilada. Pero como todo ésto implica un cambio cultural y social total, si llegara a lograrse los resultados se verían a muy largo plazo.

Por lo pronto, los "niños de la calle" existen, son parte de nuestro paseo cotidiano por la ciudad, y no debemos ni podemos ignorarlos.

Aunque la prevención y/o solución de este "fenómeno social" necesita de una movilización titánica, se puede empezar con una especie de "proyecto hormiga" que implicaría información general sobre la problemática y sobre lo que significan "los niños de la calle", en tal forma que poco a poco se vaya creando conciencia para que la ciudadanía se muestre empática y no repita el mismo patrón que han aprendido "los niños" en sus casas, de agresión - autodevaluación.

Son seres humanos dignos de todo el respeto que merece cualquier persona, por lo mismo, la ayuda directa a estas personitas, aunque significa un granito de arena, sirve para empezar a cambiar, de algún modo, las cosas.

La ayuda puede ser material, como proporcionándoles algo de comida, una moneda, etc., o simplemente moral: platicar con ellos, mostrar interés por lo que les pasa, aunque a primera vista parezca que se está perdiendo el tiempo, o que les molesta; la compañía aligera mucho ese sentimiento de soledad y estigmatización con el que viven.

Esto a veces parece increíble, pero en realidad funciona: el amor al prójimo, expuesto de esta u otras maneras, puede tener alcances inimaginables.

En general, este trabajo cubrió los objetivos que tenía señalados, pero hablando directamente de lo que aporta al público en general y a la psicología social en particular, aparentemente puede ser muy poco; la información no se pudo mostrar menos superficial, por el mismo problema que enfrenta el

investigador frente a la abierta renuencia de "los niños" para tratar sus motivaciones y problemáticas particulares.

Sin embargo, el trabajo puede tener muchos significados tomándolo como un documento que pueda utilizarse para varias cuestiones, dependiendo del modo de empleo que se quiera dar a la información recopilada.

Se mostró, en la medida de lo posible, el contexto y el significado que en nuestra sociedad tienen "los niños de la calle", y la manera como se desenvuelven dentro de ella.

Limitaciones del estudio.

Este trabajo de investigación inicialmente era muy ambicioso, en el sentido de que pretendía tener la mayor parte de la información directamente de las personas relacionadas con el estudio. Desgraciadamente nos encontramos con varias limitaciones para desarrollar de esta manera el trabajo de investigación.

Una fué la información requerida constantemente a organizaciones no gubernamentales, y negada por las mismas, gracias al sistema burocrático que no deja nada que desear en su buen funcionamiento.

Esta información hubiera enriquecido enormemente el apartado que trata el mismo tema.



Otra limitante fué la renuencia para tratar temas personales con los "niños". el trabajo pretendía mostrar de una manera directa el mundo de estos "niños" gracias a testimonios orales, que se hubieran incluido oportunamente, pero que fué casi imposible grabar y ni siquiera tratar en franco dialogo con ellos, por las implicaciones emocionales que tienen, y por el sentimiento de intromisión a su intimidad que se hacía patente cuando se intentaba por algún medio de conseguirlos.

Toda esta información hubiera enriquecido invaluablemente el trabajo que se presenta.

En cuanto al trabajo en si, una de las limitaciones podría ser que sólo muestra descriptivamente el estilo de vida de estos niños. Sin embargo, la metodología que se propone para obtener los datos directamente del grupo estudiado, representa una buena opción, digna de tomarse en cuenta, para posteriores investigaciones y también para el trabajo con estos niños.

BIBLIOGRAFIA FINAL

- A. Aberastury, M. Knobel. La adolescencia normal. Ed. Paidós. México, 1994.
- B. Clinard, Marshall. Anomia y conducta desviada. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1967.
- B. Wolman, Benjamin. Teorías y Sistemas Contemporáneos en Psicología. Ed. Martínez Roca, S.A.
- Cartwright, Zander. Dinámica de grupos. Ed. Trillas. México, 1992.
- C. Seltiz M. Janoda, M. Deutch, S.W. Cook. Métodos de Investigación en las relaciones sociales. Ed. Rialp, S.A. Madrid, 1974.
- COESNICA. ¿Quiénes son los niños de la calle?. Encuesta a niños de la calle. Material didáctico. México, D.F. 1992.
- Contreras, Sofía. Diario de campo. Obra inédita. Propiedad del autor.
- CORRE LA VOZ. "El fascismo en Latinoamérica. Matar infantes para embellecer ciudades". No. 180 México, D.F. 5-11 agosto, 1993.
- Cruz, Minerva. "Viven o trabajan en las calles del D.F. más de 13,000 niños". El Universal. México, D.F., 14 diciembre, 1993.
- El DIA. "Procesos participativos. Labor de las ONG'S". 18 de diciembre de 1993.
- EL SOL DE MEXICO. 2 febrero de 1991.
- EL FINANCIERO. "Prepara la UNESCO un programa de atención para los niños de la calle". México, D.F. (se desconoce el mes). 1994.
- Enciso, Angélica. "Las ciudades de AL escenario de la supervivencia de niños callejeros". Sección La Capital. La Jornada. México, D.F. 30 agosto, 1993.
- Enciso Angélica. "Agresiones policiacas principal problema en la "Casa de Todos". La Jornada. México, D.F. 25 abril, 1994.

- Enciso, Angélica. "Muchos de los que viven en la calle tienen algún vicio, dice Francisco". La Jornada. México, D.F., 26 de abril 1994.
- EXCELSIOR. "Hasta once mil menores callejeros", México, D.F., 26 de junio de 1992.
- EXCELSIOR. "Barbarie Policiaca". 6 abril, 1993.
- EXCELSIOR. "Campaña para recuperar a los niños de la calle". México, D.F., 25 de enero, 1994.
- EXCELSIOR. "los niños callejeros. ¿cuántos son?" México, D.F. Marzo, 1994.
- García - Durán, Alejandro. La epopeya del yo. Ed. Trillas, México, 1993.
- Gigengack, Roy. "No te hagas esquina: ¿existen los niños callejeros?". pp. 14. Ponencia para el Foro y Taller Interinstitucional Infantil y Educación. 28 de octubre de 1993. Mexicali, Baja California. México.
- Goffman, Erving. Estigma. La identidad deteriorada. Ed. Amorrurtu Editores.
- Gutiérrez, Rafael, Gigengack Roy, Vega Leticia. "Con el chemo veo elefantes rosas, con el tiner elefantes azules: algunas reflexiones sobre el uso infantil de los inhalables". pp. 6. México, D.F., 1992.
- Hasselkus B., Jeanine. "Un lugar donde vivir". Excelsior. 10 de septiembre, 1993.
- LA JORNADA. Privadas 98% de las Instituciones. 29 de abril de 1991.
- Loyo Cárdenas, René. "Fin de la Utopía", Excelsior. México, D.F. 5 de abril, 1993.
- Marín, Carlos. "El problema de la Indigencia infantil". El Día. 3 enero 1970.
- Merton K., Robert. Teoría y estructura sociales. Ed. F.C.E. México. 1984.
- Mondragón, Pedro. "Indigencia infantil, causas y valores". Excelsior. Domingo 17 julio 1994.

- Moscovici. Psicología Social I. Ed. Paidós. México. 1984.
- Neron, Guy. El niño vagabundo. Ed. Planeta. Barcelona 1975..
- Niña "de la calle". Carta a su madre. Mayo 11 de 1993. Obtenida en el grupo de Taxqueña.
- "Niños de la calle". Revista Macropolis. No. 8 pp. 22-31. México, D.F. 30 abril 1992.
- Pardinas, Felipe. Metodología y Técnicas de investigación en ciencias sociales. Ed. Siglo XXI. México, 1975.
- Pensamiento a la vida. Cartel encontrado en el comedor del "Caracol". Escrito por un niño de la calle. Abril 1994.
- Perlman, Daniel. Psicología Social. Ed. Nueva Interamericana. México. 1988.
- Pick, Susan. Cómo investigar en ciencias sociales. Ed. Trillas. México, 1986.
- Ponce de León, Esmeralda. Los marginados de la ciudad. Ed. Trillas. México, 1987.
- Porras, Angel y Vargas, Martín. "Al año son rescatados en el D.F. entre 40 y 50 mil menores abandonados por sus padres." Uno más Uno. Abril 1990.
- Quienes son ellos. El Caracol. 1993.
- Robles del Valle, Isaías. "Destino de los hijos del asfalto, vivir en las sombras." Metrópoli. El DIA. Año XIII. No. 5876. 28 diciembre 1993.
- Rodríguez Estrada, Mauro. Liderazgo (Desarrollo de habilidades directivas). No. 6 serie: Capacitación Integral. Ed. Manual Moderno. México, 1985.
- Rubén, 14 años. Testimonio Oral. Hogal Grupal, casa Alianza. Visita 8 agosto 1994.
- Salgado Reyes, Aldo. "Violencia en la "Casa de Todos", Excelsior. 8 julio 1993.

- Schaff, Adam. La Alimentación como fenómeno social. Ed. Grijalbo. Barcelona, España, 1979.
- Segura Rangel, Ma. del Carmen. "Niños de la calle, ¿no existen?". Excelsior. México, D.F. 24 noviembre. 1993.
- Sodi, Sylvia. "Los niños a quienes la policía agrede y la sociedad segrega". Revista Punto. 28 junio 1993.
- Steinsleger, José. "La sociedad quiere embarcar a los niños de la calle en un navio sin destino". La Jornada. 9 noviembre 1993.
- Tamar, Pitch. Teoría de la Desviación Social. Ed. Nueva Imagen. México, 1980.
- Taylor, S. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1990.
- Terreyra García, Silvia. "La calle un hogar grupal". Excelsior. 8 mayo 1994.
- UNO MAS UNO. "Primer programa para la defensa de los derechos de los niños de la calle". México, D.F. 15 abril 1993.

ANEXOS

- El Caracol. Calle Zoquiapa No. 48. Col. El Parque. Delegación Cuauhtémoc.
- Casa Alianza. Refugio: Reforma y Esmeralda (cerca del metro Hidalgo).
- Alternativa Callejera. Fco. I Madero No. 42. Bis. Col. Santa Cruzita. Xochimilco.
- EDNICA. Calle Transportes No. 21. Del. Benito Juárez (por Villa de Cortés)
- Hogares Providencia. Río Churubusco No. 357. Col. General Anaya.
- Hogares Calasanz. Calle Volcán Ajusco No. 17. Col. Miradores. Tlalpan-Tlalcoligía. 573-31-34.
- AVE. Ayuda Voluntaria Educativa. 208-56-49
- CEJUV. Calle del Angel No. 32. San José Insurgentes. 598-92-41
- Casa Ecuador. 529-19-02
- COMEXANI. Benjamín Franklin No. 186. Col. Escandón. 598-92-41
- Casa Hogar Visión Mundial. Sagitario No. 72. Col. Prados de Churubusco.
- Fundación Bartolomé de las Casas. 531-78-41.
- Hogar Loyola. Av. Andrés Molina No. 2905.
- Hogar Artesanado de Nazaret. Tlalcoyoco No. 70. Sta. Catarina. Tláhuac. 842-19-95.
- Matraca. Azuetla No. 133. Col. Centro. Jalapa, Ver. 749-54.
- Internado Infantil Guadalupano. Reforma No. 471. Col. Lomas Estrella. Del. Iztapalapa.
- REINTEGRA. Esperanza No. 613. Col. Navarte. 639-03-41.
- Acción Internacional. En México: Turner Apartado 21-983. 04000 México, D.F.; Tel./FAX: 586-48-50.